



**Casa abierta al tiempo**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

MÓDULO XII: SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD

TRIMESTRE LECTIVO: 19-PRIMAVERA

ASESOR: JORGE E. BRENNA BECERRIL

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN FINAL: “TRADICIÓN Y CAPITAL CULTURAL EN

LA CONFIGURACIÓN DE LOS ROLES Y LAS RELACIONES DE GÉNERO”

ALUMNAS: KAREN ARGUELLO MENDIETA 2153020772

JIMENA SANDOVAL PRADO 2153021895

LISBETH PAMELA VALVERDE REYES 2153023488

FECHA DE ENTREGA: 6 DE FEBRERO DEL 2020

# Índice

INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO 1.....	5
1. El género como construcción social.....	5
<i>Una perspectiva teológica de la construcción de los arquetipos femenino y masculino.</i> .....	10
<i>Una perspectiva prehispánica de la construcción de los arquetipos femenino y masculino.</i> .....	12
1.2 Sexo, sexualidad y género.....	14
1.3 El habitus del género.....	17
1.4 Imaginarios del género.....	27
<i>Orden imaginario de género.</i> .....	30
CAPÍTULO 2.....	33
El género en el espacio público y privado en México.....	33
2.1 El espacio, la subjetividad y el género.....	34
2.2 La determinación del espacio público por lo masculino.....	39
2.3 Interacción y relaciones de género en el espacio público y privado.....	44
CAPÍTULO 3.....	49
Subjetividades y prácticas sociales de género en el espacio público y privado.....	49
3.1 Metodología.....	50
3.2 Marco Metodológico.....	52
3.3 Relaciones de género, tradición y capital cultural.....	55
<i>Preguntas sociotécnicas</i> .....	55
<i>Preguntas de tradición y familia.</i> .....	57
Preguntas espacio público y privado.....	66
<i>Preguntas de capital cultural</i> .....	68
CONCLUSIONES.....	79
Bibliografía.....	85

## INTRODUCCIÓN

Hablar de hombres y mujeres resulta ser un poco polémico y más donde hay una sociedad fragmentada, existen ecos que muy pocos perciben, algunos otros gritan las diferentes problemáticas con la suerte de ser o no ser escuchados, el hartazgo de hombres y mujeres ha desembocado una violencia simbólica y social que día a día va creciendo, creando inconsciente y conscientemente una guerra de hombres y mujeres. El mundo moderno ha creado dinámicas donde sólo existen seres humanos individualizados, donde los valores que prevalecen suelen ser el egoísmo y la diferencia, que se pronuncian en el actuar y el no actuar, el otro y las sociedades colectivas sólo funcionan de beneficio y las esferas sociales no han dado las suficientes herramientas para poder atacar los problemas interpersonales y el desarrollo personal del individuo.

Esta problemática compete a hombres y mujeres, la palabra género en un contexto diverso no debería dividirse sino ampliarse y trabajarse, donde se integre y se vuelva un quehacer humano.

La manera en que se organiza la sociedad es diversa, una de estas maneras prevalece de acuerdo al sexo, donde se genera un mundo de apropiaciones, relaciones e interpretaciones como individuo, con el otro y en colectividad, estas significaciones se les puede denominar como roles de género, que tienen diferentes variaciones dependiendo el contexto donde los sujetos se encuentren, pero día con día se pueden vivir experiencias de género en los espacios públicos y privados, en el cual los espacios, son los encargados de construir y representar diferentes escenarios para hombres y mujeres.

Se tomó como base el sentido simbólico y cultural que tienen los roles de género en la convivencia entre ambos géneros en los espacios sociales, que están contruidos a través de valores, prácticas, reglas para poder establecer una estructura que ha determinado del deber ser de los hombres y las mujeres.

La presente investigación es guiada por una inquietud de darle una explicación a dudas personales, así como comprender el contexto actual que se ha presentado alrededor del mundo, en el cual se retoman una diversidad de discursos de género, que desembocan la atención en primera instancia a la mujer.

Desde décadas atrás se ha evidenciado que existe una diferenciación entre lo femenino y lo masculino, y ha buscado romper con los viejos patrones que ponen en disputa a los dos géneros

A lo largo de la investigación se puede leer y releer que al momento de la construcción del capítulo 1 y en el desarrollo de las demás ideas de la investigación, como en el apartado del capítulo 2, denominado: “*La determinación del espacio público por lo masculino*”, nos percatamos que la sociedad y los espacios tienen una historia, en donde se mantienen vigente los valores y los símbolos en el hombre y la mujer, resaltando que el género masculino tiene un peso distintivo entre las prácticas del género, estos valores y prácticas se forjan como una base tradicional de entendimiento del género, podemos decir que se ha transformado, porque lo de ayer no es lo mismo que lo de hoy, pero, ¿esta base de valores dentro de un tiempo y un espacio determinado se siguen fortaleciendo o se van debilitando?.

Resulta importante resaltar la conformación del género masculino pues nos permite vislumbrar la posición dominante y de cierto modo privilegiada que tiene dentro del orden simbólico y la influencia en las relaciones entre los individuos. Las interacciones son distintas pues no todas apuntan hacia los mismos intereses ni se generan bajo el mismo proceso o las mismas condiciones

Ciertas verdades podemos identificarlas desde las diferentes mitologías, creencias y tradiciones que hasta el día de hoy siguen vigentes y son estudiadas, formando parte de antecedentes que nos dan una guía para poder identificar la construcción y los elementos de un orden simbólico-cultural, estableciendo ciertas formas de ser, no ser, hacer, así como del quehacer de la mujer y del hombre.

Como base de la investigación, se elaboró un enunciado explicativo que podríamos denominar como hipótesis, que funcionó como una guía en la recolección de la información y en el desarrollo de la investigación, dicho enunciado se presenta como:

*Las prácticas sociales de género han estado determinadas por su configuración desde la tradición y la producción de capital cultural, determinando a su vez el uso y las prácticas que se hacen del espacio público y privado como espacios de producción, reproducción y posible transformación del orden social de género.*

En este enunciado se plasman las motivaciones del problema de investigación; no se puede validar, ni invalidar tal enunciado en su totalidad, ya que funcionó como una manera práctica- dialéctica dentro del desarrollo, teórico y metodológico, siendo funcional para los diferentes conceptos trabajados, en el cual se resalta el trabajo de la tradición, así como del capital cultural.

Estas aproximaciones teóricas, si bien nos exponen diferentes conceptos que podemos manejar en la problemática que nos interesa estudiar, y presentar el problema del género desde cuestiones teóricas, para entender el pasado y presente, ya que, el género, debería de presentarse en el ser, como seres intergénero, y romper con las relaciones de género binario, a una categoría sin género o bien, sin esas diferencias productoras y reproductoras que son visibles ante las vivencias individuales y colectivas como seres humanos y seres con constantes relaciones tradicionalistas.

El contenido del trabajo se realizó en un corto plazo de tiempo, tomando en cuenta los dictámenes de entrega que implica un trabajo terminal. En este trabajo se realizaron investigaciones a priori, en donde se proyecta un trabajo en equipo conteniendo lluvias de ideas así como acuerdos entre los integrantes de esta investigación; entender el problema de investigación así como los conceptos a trabajar fue entender el tema que se quiere visibilizar en este estudio, para poder generarle al lector un cuestionamiento en las prácticas cotidianas de género que pueden ser consideradas no tan relevantes en las diferentes áreas de investigación. Este tema de genera se espera que sea fructífero para el lector y así mismo aportar nuevas interrogantes desde distintos enfoques sociales.

# CAPÍTULO 1

## 1. El género como construcción social

Podemos identificar que existe un lenguaje simbólico para diferenciar y a su vez dividir al hombre y a la mujer. Para que un lenguaje sea legítimo se necesita una producción y reproducción que han ido adoptando y aceptando los sujetos, convirtiéndolo en una dualidad, dando un acercamiento de cómo estos sujetos se reconocen entre ellos. *“En el caso de los arquetipos de género, los pocos vestigios conocidos de culturas antiguas propiciaron el avance significativo del género humano, desde las antiguas culturas matriarcales, para salir de su condición primitiva: el culto lunar, el comunitarismo primitivo, el culto a la Madre Tierra y a los muertos y el nacimiento de la agricultura. Ello le atribuyó a la mujer una responsabilidad casi total de los sucesos, explicables e inexplicables, que acaecían a la especie humana. Obviamente, la distancia entre los sexos se fue profundizando en la medida en la que la mujer evidenciaba una mayor energía o manifestaba una integración (¿complicidad?) más intensa con la naturaleza. Así, los arquetipos masculinos/femeninos, además de marcar una distancia entre los sexos, comenzaron a perfilar una lista de características y valores marcándolas tajantemente con el signo del bien o del mal”.* (Brenna, 2018, pp.113).

Las distintas perspectivas que nos hablan sobre el origen del hombre y la mujer nos ayudan a entender los roles que cada cual en su debido ser, y raíz desarrollan. *“Esta concepción de las identidades de género descansa en la oposición binaria por la cual lo femenino se convierte en ausente, en la negación partir de la cual lo masculino emerge como la instancia que condensaría las cualidades asociadas a lo universal, al saber y al poder. En la medida en que las mujeres están excluidas de lo masculino, lo femenino que ocupa la posición del otro contra el cual se contrasta lo masculino”* (Fuller, 2012, pp.117-118). La mujer y el hombre han sido creados para un cierto fin y para un cierto desempeño en su entorno, funciones que se desarrollan en dicha “dualidad” que se van enmarcando en los diferentes tiempos de la historia, es de cierta forma una estructura de ser internamente y externamente, plasmándose en acción en diferentes espacios de la vida cotidiana, comportamientos que parten de un proceso educativo-cultural, en el que las diferencias

culturales son grandes de ver. A pesar de que los acontecimientos, trabajos y estudios que se han realizado, se puede percatar para una creación de una cierta forma de trabajo.

Mujer y hombre, una relación de dos, un desempeño dual si bien con ciertas tareas (diferenciadas), pero que logran en su conjunto, una perfección de género, un tipo ideal que basta mencionar que no se logra, hablando en sí de una forma hipotética. Más allá de la teoría, se puede deducir que existen divergencias, un tanto difíciles en las diferentes relaciones de género, es por ello que estudiar el género se vuelve atractivo, buscando encontrar las conclusiones bastante claras a nuestras preguntas y a nuestras distintas dudas generadas. ¿Es dual?

Por medio de la siguiente tabla, se puede vislumbrar, las características de los arquetipos de género, que históricamente se han ido reproduciendo.

#### **Orden simbólico cultural de lo femenino y masculino**

<b>EXPRESIONES DEL MITO</b>	
<b>CARACTEROLOGÍA</b>	
<b>HOMBRES</b>	<b>MUJERES</b>
Duro, rudo	Suave, dulce
Frío	Sentimental
Inteligente	Afectiva
Racional	Intuitiva
Profundo	Superficial

Planificador	Atolondrada, impulsiva
Fuerte	Imprevisora
Dominante, autoritario	Frágil, (“sexo débil”)
Independiente	Dependiente
Valiente (protector)	Cobarde (protegida)
Agresivo	Tímida
Audaz	Recatada, prudente
Paternal	Maternal
Sobrio	Coqueta
Estable	Voluble, inestable
Conquistador	Seductora, conquistada
Feo	Bonita
Hombre no llora	Puede llorar
Seguro	Insegura
Activo	Pasiva



Cómodo	Sacrificada, abnegada, envidiosa, “fijada”, “peladora”
<b>Moral-Sexual</b>	
Polígamo	Monógama
Experto	Virgen
Infiel	Fiel
<b>Existencia-Social</b>	
Del mundo	De la casa
<b>Psiquiatría</b>	
Sádico	Masoquista
Obsesivo	Histérica

Cuadro 1. Fuente: Bustos Gissi Jorge, “Machismo y cultura”, Empresa Constructora Continental, S.A, Central Nacional de Abastecimiento y Distribución del Comercio y la Pequeña Industria, S.A., “CENADI”, s/a, disponible en: <https://repositorio.uc.cl/bitstream/handle/11534/6423/000381947.pdf?sequence=1>, consultado el 12 de septiembre del 2019.

Al preguntarse sobre las representaciones de mujer y hombre, surgen diversas preguntas sobre sus antecedentes. Al momento de si bien, tratar de explicar tales representaciones, se encuentran distintos elementos que ejemplifican de manera más transparente estas divergencias.

Las características que definen a hombres y mujeres, al igual que sus representaciones simbólicas son distintas. La naturaleza, forma parte de lo femenino y la razón de lo masculino. La tierra representa la fertilidad, la creación de vida, un poder creativo que conecta con las emociones, sentimientos y formas subjetivas. Lo masculino es ajeno a tales características, no encaja en tales subjetividades, entonces ¿se muestra dominante y sucumbe los valores y símbolos femeninos? ¿impone la dominación y control de la naturaleza, por la lógica y la razón?

En esta dualidad y dicotomía de arquetipos que representan lo femenino y lo masculino se ven reflejados en dos configuraciones de organización social y político primitivas, el matriarcado y el patriarcado, las cuales se contraponen, y destacan las diferencias entre género. Estas dos formas de organización social se encuentran en función de dimensiones culturales como los símbolos y lo mítico que contribuyen a determinar arquetipos de género, y también han sido objeto de estudio para poder darle una explicación a cómo se han ido configurando las relaciones intergénero.

El matriarcado ha tenido distintas interpretaciones por las ciencias sociales, a partir de relatos, y vestigios históricos con la intención de poder analizar cómo fueron las sociedades bajo un orden femenino. *“El antropólogo español Andrés Ortiz-Osés (1992) prefiere hablar de matriarcalismo como una estructura psicosocial, una realidad intersubjetiva susceptible de interpretación. Su hipótesis sostiene la existencia de una estructura psicosocial centrada en el arquetipo femenino Madre/Mujer Madre Tierra/Naturaleza que cohesiona a la comunidad (de origen vasco en su hipótesis) de un modo distinto respecto al modelo indoeuropeo patriarcal”*. (Brenna, 2018, pp.115), es decir las creencias míticas que estructuran el orden matriarcal se encuentra en correlación a la naturalidad y la intuición del mundo, donde las interpretaciones por lo femenino parte de saberes empíricos.

La transición del orden matriarcal al patriarcal se dio a partir de valorizar a las deidades mitológicas femeninas con connotaciones negativas, y posteriormente sustituyéndolas por deidades masculinas. De esta forma el patriarcado se fue construyendo y deconstruyendo el orden femenino, a partir de una legitimación de los saberes y la racionalidad, donde fue desvalorizándose las cualidades de los saberes femeninos.

*“El patriarcado no sólo implicó un nuevo paradigma civilizatorio sino, además, una estrategia de dominio sobre la especie en detrimento de las mujeres”.* (Brenna, 2018, pp.118). Los arquetipos que se determinan bajo este orden social patriarcal han configurado al mundo desde una tradición racional, legitimando sistemas simbólicos y míticos de dominación sobre lo femenino, poniendo en conflicto las relaciones entre hombres y mujeres, las cuales son asimétricas. El orden simbólico patriarcal se ve representado míticamente desde distintas interpretaciones de la creación del mundo, como la perspectiva teológica cristiana y la perspectiva hispana.

### *Una perspectiva teológica de la construcción de los arquetipos femenino y masculino.*

Como primer punto es importante comprender ¿qué se entiende por arquetipos? *“Los arquetipos pueden ser considerados los ancestros de los actuales estereotipos”* (Sevilla, 1998, pp.95), los arquetipos, se van formando, actúan y se convierten en un procedimiento.

Los arquetipos, se vuelven, como las migajas que van quedando y fortaleciendo sus ramajes a lo largo de los diferentes contextos histórico-sociales en los que ha participado el ser humano, *“... los modelos arquetípicos conjugan hechos históricos con fantasías, realidades con deseos, tragedias con miedos y temores; aglutinando todo ello con creencias religiosas, valores éticos y prescripciones o proscripciones morales sobre lo que se debe de pensar, sentir y hacer. Son, por lo tanto, la base sobre la que se construyen nuestros valores”* (Sevilla, 1998, pp. 95) y que se van, al mismo tiempo, interiorizando en nuestra forma de ser, siendo parte de nuestras raíces, nuestros imaginarios, nuestros sueños y hasta nuestras mismas subjetividades siendo *“tan instintivas como la capacidad de las aves para emigrar y hacerlo en formación, como la de las hormigas para formar sociedades organizadas, o como la danza de las abejas para comunicar al enjambre la situación exacta de una fuente de alimento”* (Sevilla, 1998, pp.96).

La construcción de arquetipos y símbolos que socialmente se han llenado de significado e identidad en los géneros femenino y masculino, ¿determinan su relación entre estos? ¿el género es causal de la tradición y la cultura? ¿qué otros elementos pueden conformar el concepto de género más allá de lo binario?

Dentro de los relatos de la creación del mundo según el Génesis -siendo el primer libro de la Torá, del Tanaj judío y del Antiguo Testamento de la Biblia cristiana-, Dios creó los cielos, las aguas, la tierra, el día, la noche, la luz y las tinieblas en 7 días. Al séptimo día creó al hombre en el huerto del Edén, de un árbol obtendría su alimento, sin embargo, fue advertido de no comer del árbol de la ciencia del bien y el mal. El hombre necesitaba compañía por lo que Dios tomó una costilla del hombre para crear a la mujer, siendo parte del hombre, sangre de su sangre carne de su carne, a semejanza de Dios, el hombre y la mujer serán una sola carne.

*“Las palabras bíblicas revelan el sapiente diseño del Creador que «ha asignado al hombre como tarea el cuerpo, su masculinidad y feminidad; y que en la masculinidad y feminidad le ha asignado, en cierto sentido, como tarea su humanidad, la dignidad de la persona, y también el signo transparente de la “comunidad” interpersonal, en la que el hombre se realiza a sí mismo a través del auténtico donde sí». Por lo tanto, la naturaleza humana, para superar cualquier fascismo o naturalismo, debe entenderse a la luz de la unidad del alma y el cuerpo, «en la unidad de sus inclinaciones de orden espiritual y biológico, así como de todas las demás características específicas, necesarias para alcanzar su fin». (Ciudad del Vaticano, 2019, pp.18).*

La mujer fue seducida por la serpiente para probar el fruto del árbol de la ciencia del bien y el mal, desobedeció a Dios y fue condenada al sufrimiento desterrándose del paraíso. Al desobedecer el mandato de Dios se castigó al hombre y a la mujer por elegir el mal antes que el bien dentro de la fe cristiana. Otro ejemplo de los valores que aporta la religión y la fe cristiana sobre la feminidad es la relación con la virgen María y la maternidad, en su unión con Dios por el divino verbo. *“En esta «totalidad unificada» se integran la dimensión vertical de la comunión con Dios y la dimensión horizontal de la comunión interpersonal, a la que son llamados el hombre y la mujer. La identidad personal madura auténticamente en el momento en que está abierta a los demás, precisamente porque «en la configuración del propio modo de ser, femenino o masculino, no confluyen sólo factores biológicos o genéticos, sino múltiples elementos que tienen que ver con el temperamento, la historia familiar, la cultura, las experiencias vividas, la formación recibida, las influencias de amigos, familiares y personas admiradas, y otras circunstancias concretas que exigen un esfuerzo de*

*adaptación. De hecho, «para la persona humana es esencial el hecho de que llega a ser ella misma sólo a partir del otro, el “yo” llega a ser él mismo sólo a partir del “tú” y del “vosotros”; está creado para el diálogo, para la comunión sincrónica y diacrónica. Y sólo el encuentro con el “tú” y con el “nosotros” abre el “yo” a sí mismo».* (Ciudad del Vaticano, 2019, pp. 18-19).

Dios hizo al hombre, a su imagen y semejanza, creó a la mujer a semejanza del hombre no como un ente genuino. Ambos deben seguir la orden de Dios si desean liberarse del pecado. *“Ahora bien, si no existe la dualidad de hombre y mujer como dato de la creación, entonces tampoco existe la familia como realidad preestablecida por la creación. Pero, en este caso, también la prole ha perdido el puesto que hasta ahora le correspondía y la particular dignidad que le es propia”.*(Ciudad del Vaticano, 2019, pp.18-19). ¿El patriarcado se ve reflejado desde un esquema de obediencia dentro del rol de las relaciones de género?. Acudiendo a un único orden, estructurando de manera tradicional y racional, legitimando el dominio del hombre sobre la mujer, el mundo se configura con valores masculinos.

#### *Una perspectiva prehispánica de la construcción de los arquetipos femenino y masculino.*

El “Popol Vuh” es uno de los textos de mayor importancia de la civilización Maya, y también de la historia universal. Este documento nos permite entender, imaginar e interpretar cómo es la cosmovisión de los Mayas, y cómo esta civilización se relacionaba con su entorno y el daba un significado espiritual a cada elemento.

En la narrativa del Popol Vuh en un inicio se describe la creación del universo, y la tierra con todos sus elementos, según Dora Cobián, en el Popol Vuh se pueden identificar cuatro distintas representaciones de mujeres y hombres, (Dioses, Semidioses, Semi mujeres o Semi hombres, mujeres y hombres), y estos serían los arquetipos de entes femeninos y masculinos de la civilización Maya, que marcarían el deber ser y no ser de cada mujer y hombre.

La civilización Maya se caracteriza por nombrar a distintas deidades en correlación a su entorno natural. *“En los comienzos de la sociedad maya-quiché, según el Popol Vuh, las*

*deidades aparecen en parejas, para tomar parte en la creación del universo quiché. Esta característica que Recinos llama "dualidad" es una expresión del espíritu colectivo realizada y protagonizada por una especie de asociación conyugal en la cual la mujer tiene igual poder que el hombre". (Cobián, 1995, pp.75).*

Los arquetipos femeninos y masculinos que se presentan en forma de deidades que reflejan entre ellos un equilibrio de responsabilidades, las dos figuras reciben una equidad en su interpretación. En este momento de la narración del Popol Vuh no se llega a percibir una desigualdad entre lo femenino y lo masculino, posteriormente son visibles las desigualdades por la función social que cada personaje tiene. Las mujeres son reconocidas por tener el don de conservar la vida, en un principio son cuidadas y adoradas por tener la tarea de procrear al hombre y poblar la tierra. *La realidad textual de la sociedad maya-quiché, en la cual se enfoca este trabajo, muestra que la mujer atravesó por una variedad de situaciones que van desde la veneración a la explotación. (Cobián, 1995, pp. 73)*

Por otro lado, el arquetipo del hombre o varón se ve representada desde la creación del universo, como lo dice en Popol Vuh. *"Se dice que ellos sólo fueron hechos y formados, no tuvieron madre, no tuvieron padre. Solamente se les llama varones. No nacieron de mujer, ni fueron engendrados por el Creador y Formador, por los Progenitores. Sólo por un prodigio, por obra de encantamiento fueron creados y formados por el Creador, el Formador, los Progenitores, Tepeu y Gucumatz. Y como tenían la apariencia de hombres, hombres fueron; hablaron, conversaron, vieron y oyeron, anduvieron, agarraban las cosas eran hombres buenos y hermosos y su figura era figura de varón" (Popol Vuh, 2005, pp.11).*

El hombre en la civilización Maya es caracterizado por ser el guerrero, encargado de cuidar y brindar de insumos a la comunidad, el hombre es el poseedor de la fuerza bruta para defender al pueblo. Una de las actividades que realizaba la civilización Maya era la guerra, eran unos conquistadores. Los hombres eran quienes tenían la tarea de ir a conquistar nuevas tierras para la extensión de su dominio.

Desde el quehacer de la mujer y el hombre se puede entender que existen tareas o características diferenciadoras de cada sujeto, las actividades económicas de las mujeres se

enfocan al cuidado de la familia o servidumbre, y el hombre es el cazador quien lleva los alimentos o el guerrero que es cuidado y reconocido por sus victorias.

El Popol Vuh es un texto que nos da un pequeño acercamiento a las representaciones que la civilización Maya llegó a tener de lo femenino y lo masculino, también hay que tomar en cuenta que este texto tiene similitudes con la narración tradicional de la religión judeo cristiana, ya que se encuentra diversos mitos similares a los relatos católicos.

*“En este aspecto el desarrollo del papel y significado social de la mujer sigue en sus líneas generales la tradición judea-cristiana occidental por cuanto comienza como "Eva" en el paraíso para luego descender de diosa a semidiosa y finalmente a mujer-objeto comercial, mujer propiedad, mujer anónima”* (Cobián, 1995, pp.73).

En el siguiente apartado se pretende abordar elementos que amplían la visión de concepto de género.

### ***1.2 Sexo, sexualidad y género***

Sexualidad también es cuerpo, cuerpo también es subjetividad. El cuerpo no permanece inerte y va más allá del ejercicio coital. ¿Qué dimensiones atravesamos al hablar de sexo, sexualidad y género? Definir y construir conceptos nos permite entender ciertos fenómenos entre los sujetos y a su vez a este mismo.

Como primer punto para el estudio de las sexualidades, partimos de una raíz biológica, donde reconocemos cuerpos sexuados, funciones fisiológicas y reproductivas. ¿Podemos decir que el sexo es natural? ¿el sexo únicamente encarna cuerpos? ¿sexo y género son comprendidos únicamente de forma binaria?

Los estudios que nos permiten comprender estas categorías nos hablan de dos polos, el natural y el socialmente construido. Ambos discursos son importantes, pero profundizaremos en el segundo.

Construir sociológicamente el concepto de sexualidad a partir de las relaciones y significados que crean los sujetos, *“entonces, la sexualidad es un fenómeno social, entre otras cosas, porque es histórico, cambiante y sólo definible en el contexto de una cultura.*

*Desde el punto de vista de las ciencias sociales, es un artefacto, y no me parece erróneo, ni siquiera exagerado, afirmar que la sexualidad es una de las manifestaciones humanas más "artificiales", en el sentido de estar sujeta a convenciones culturales" (Minello, 1998, pp. 36).*

La sexualidad puede reflejarse en un ámbito de relaciones interpersonales, de goce, placer y/o reproducción, o bien en un ambiente violento, forzado, perverso. La sexualidad involucra cuerpos, pero también mentes, sexos y géneros.

El sistema sexo/género parece ser el punto que muestra cierta parte de las relaciones entre los sujetos concebidos como hombres y mujeres, pues *"recoge la herencia cultural de las formas de feminidad y masculinidad dentro de un elemento histórico englobando todo el campo del sexo, la sexualidad y la opresión sexual"* (Minello, 1998, pp. 40). La importancia de entender el sistema sexo/género y la sexualidad según Barbieri y Minello, *"como un sistema de poder y por lo tanto no solamente discutir la dicotomía público/privado sino dirigir la mirada a las formas y contenidos de la participación en la esfera pública, al Estado, el sistema político y la cultura política"* (Minello, 1998, pp. 42). Se deben estudiar los géneros dentro de los distintos ámbitos sociales donde los sujetos interactúan en función de su género.

Es momento de preguntarnos ¿qué es el género?, ¿que lo conforma? ¿existe una ley natural que define al género? ¿se puede pensar fuera de los géneros binarios?

Podemos encontrar distintas concepciones sobre lo que es el género. Para Mackinnon *"el género emerge como la forma rígida de la sexualización de la desigualdad entre el hombre y la mujer, según este planteamiento, la jerarquía sexual crea y consolida el género. Pero lo que crea y consolida el género no es la normatividad heterosexual, sino que es la jerarquía del género la que se esconde detrás de las relaciones heterosexuales. Si la jerarquía del género crea y consolida el género, y sí ésta presupone una noción operativa de género, entonces el género es lo que causa el género, y la formulación termina en una tautología"* (Butler, 1999, pp. 14). El género representa a los sujetos más allá de su corporeidad y de su vinculación con los demás, ofrece identidad. Es pertinente hablar del movimiento feminista en su función de la búsqueda de representación política, puesto que



*“la construcción jurídica de los sujetos se lleva a cabo con ciertos objetivos legitimadores y excluyentes, y estas operaciones políticas se esconden y naturalizan mediante un análisis político en el que se basan las estructuras jurídicas” (Butler, 1999, pp 47-48). “La búsqueda de la política de representación tiene lugar dentro de las estructuras políticas del lenguaje y de la política, que constituyen el campo actual del poder” (Butler, 1999, pp. 52).*

Las diferencias entre los sujetos, les brindan identidad, su particularidad forma un vínculo con el otro resaltando esa diferencia.

Beauvior nos habla del sujeto masculino y el otro femenino, tomando referencia a la dialéctica de Hegel; amo-esclavo, ¿la mujer únicamente es concebida en virtud de esclavo? ¿de qué manera se construye el género femenino?, Judith Butler, en su ensayo *“Sex and Gender in Simone de Beauvoir's Second Sex”* nos habla sobre la manera en que se definen los géneros y sus dimensiones. *“Una no nace, sino se convierte en una mujer”, la formulación de Simone de Beauvoir distingue el sexo del género y sugiere que el género es un aspecto de identidad adquirido gradualmente” (Butler, 1996, pp. 15).* Dentro del proceso creador de género las distinciones que encontramos nos permiten apartar las nociones deterministas hasta este punto como la teológica, la naturaleza, si bien no funcionan como un sólo destino, nos permiten entrar en la discusión para la conformación/interpretación del género.

El género no es resultado causal del sexo, entendiendo sexo desde una categoría anatómica, natural, hormonal o cromosómica, no es fijo como el sexo. Se trata de una interpretación múltiple del sexo ya que *“si el género es los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado, entonces no puede afirmarse que un género únicamente sea producto de un sexo. Llevada hasta su límite lógico, la distinción sexo/género muestra una discontinuidad radical entre cuerpos sexuados y géneros culturalmente construidos” (Butler, 1999, pp. 54).*

Género es la suma de significados culturales dentro de un cuerpo, dentro una subjetividad, por lo que el cuerpo físico forma un vínculo con el género/sexo, más allá del artefacto, lo llena de contenido, el cuerpo es adoptado y apropiado. ¿existen leyes culturales, así como las naturales? ¿el sujeto que construye la cultura es capaz de actuar y transformar a

la propia cultura? ¿la cultura juega un papel determinante? ¿son nuestras actividades permanentes de la vida cotidiana lo que nos hace ser semejantes?

### **1.3 *El habitus del género***

¿Semejantes, cotidianas, parte del habitus?, ¿es nuestra misma interacción y nuestros procesos de aprendizaje que forman parte del proceso de una subjetividad y también de una realidad? *“Esta asimilación, esa maduración hasta la cotidianeidad empieza siempre por grupos (hoy, generalmente, en familia, en la escuela, en comunidades menores). Y estos grupos face-to-face o copresenciales median y transmiten al individuo, las costumbres, las normas, la ética de otras integraciones mayores. El hombre aprende en el grupo los elementos de la cotidianeidad (por ejemplo, que se tiene que levantar y actuar por su cuenta; o el modo de saludar, o cómo comportarse en determinadas situaciones, etc.)”* (Montesinos, 2002, pp. 134-135).

Para que haya determinados modos de accionar se necesita que los individuos se formen y se estructuren con base en su cultura, a partir del capital cultural que se va ganando, reproduciendo y posiblemente transformando. *“El capital es trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o “incorporada”. Cuando agentes individuales o grupos se apropian de capital privada o exclusivamente, posibilitan también, gracias a ello, la apropiación de energía social en forma de trabajo vivo o de trabajo cosificado”* (Bourdieu, 2000, pp.131). Ser hombre y mujer también representa ser subjetividad y apropiación de los espacios, brindando identidad con el mundo interior y exterior.

En este aspecto, el hombre y la mujer a su vez accionan a través de sus mismas subjetividades, pero objetivamente los hombres y las mujeres son determinados por ciertos escenarios en los que día a día conviven con más mujeres y hombres que conviven con más escenarios, con más subjetividades y apropiaciones.

¿Mujeres y hombres son limitados tal vez por las mismas reglas de género o los mismos habitus? Cada sujeto tiene sus propias reglas culturales, que pueden llevarlos a interactuar de una forma muy “similar” o eso se piensa. *“Pero la acumulación del capital,*

*ya sea en su forma objetivada o interiorizada, requiere tiempo. Hay una tendencia a la supervivencia insita en el capital, pues este puede producir beneficios, pero también reproducirse a sí mismo, o incluso crecer. El capital es una fuerza inscrita en la objetividad de las cosas que determina que no todo sea igualmente posible e imposible”* (Bourdieu, 2000, pp.132).

La cultura, o si bien el capital cultural puede orillar el encuentro del ser humano en diferentes sentidos, personales, interpersonales, con su alrededor, en los espacios internos y externos que permiten o pueden permitir algunas transformaciones en el cambio personal de los sujetos. ¿Hablar de cambio necesariamente genera un cambio en las personas? Sí se genera dicho cambio no siempre es de forma universal en todos los individuos, este cambio se genera con diferente fuerza, ya que el capital se presenta en tres grandes dimensiones, capital económico, social y cultural, los cuales se manifiestan de una forma sólida. *“La forma concreta en que se manifiesta dependerá de cuál sea el campo de aplicación correspondiente, así como de la mayor o menor cuantía de los costes de transformación, que constituyen una condición previa para su aparición efectiva”* (Bourdieu, 2000, pp.135). Todas las formas del capital cultural juegan un papel importante en la vida de los hombres y las mujeres, ya que dotan de cierto desarrollo al ser humano, por ejemplo, *“el capital económico es directa e inmediatamente convertible en dinero y resulta especialmente indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad; el capital cultural puede convertirse bajo ciertas condiciones en capital económico y resulta apropiado para la institucionalización, sobre todo en forma de títulos académicos; el capital social, que es un capital de obligaciones y “relaciones” sociales, resulta igualmente convertible, bajo ciertas condiciones en capital económico, y puede ser institucionalizado en forma de títulos nobiliarios”* (Bourdieu, 2000, pp.135-136).

Otra forma de representación del capital cultural, es a través de sus tres dimensiones, formas o estados. Un estado interiorizado o incorporado, asociado en forma de disposiciones duraderas del organismo, en estado objetivado. *“La mayoría de las características del capital cultural pueden ser inferidas del hecho de que éste se encuentra fundamentalmente ligado al cuerpo y presupone la interiorización (incorporación)”*. (Bourdieu, 2000, pp.139).

<b>ESTADOS DEL CAPITAL CULTURAL</b>	
<b>Capital cultural incorporado</b>	<p>Proceso de interiorización, <i>periodo de enseñanza y aprendizaje, cuesta tiempo. Y un tiempo, además, que debe de ser invertido personalmente por el inversor, es un coste personal el cual se paga con la propia persona, invierte tiempo, invierte una forma de afán, socialmente constituido, el afán de saber, con todas las privaciones, renunciaciones, y sacrificios que pueda comportar.</i></p>
<b>Capital cultural objetivado</b>	<p><i>El capital cultural es materialmente transferible a través de un soporte físico... puede ser transferida tan bien como pueda serlo el capital económico. Un todo autónomo y coherente que, con ser producto de la acción histórica, obedece leyes propias que escapan a la voluntad individual.</i></p>
<b>Capital cultural institucionalizado</b>	<p><i>Capital cultural incorporado en forma de títulos. El título académico es un certificado de competencia cultural que confiere a su portador un valor convencional duradero y legalmente garantizado</i></p>

Cuadro2. Elaboración propia, fuente: Bourdieu, 2000, pp. 139, 144,145,146.

Las dimensiones de los distintos capitales culturales, demuestran y tratan de explicar el panorama en el que hombres y mujeres se pueden encontrar, pues todo comienza desde un enfoque de manera individual, a partir de la historia de vida de cada individuo, de su formación como ser humano, su cultura, educación, familia, amigos, que encierran y a su vez flexibilizan la forma de vida de cada individuo. Hombres y mujeres transformados en costumbres que son parte de su capital cultural y también de su habitus, es decir, su estilo de vida.

¿Cómo se percibe la cultura del sujeto? *“Dentro de la tradición durkheimiana existe cierta propensión a concebir la cultura como un orden simbólico que genera los valores necesarios para la integración o la cohesión social”* (Giner, 2011, pp.306). Se generan aspectos socioculturales que hacen que la mujer y el hombre se construyan con base en aspectos tradicionales en sus respectivos campos, ahora bien, al momento de interrelacionarse con el otro, se generan conflictos o formas iguales de ver la vida, y su estructura. Ciertas normas y códigos permiten que tanto hombres y mujeres vivan ciertas desigualdades e igualdades entre sí, así como la exclusión y la inclusión dentro de los diferentes espacios sociales que conllevan formas de estar y relacionarse. Toda mujer y todo hombre cargan con aspectos culturales que se llevan a la práctica al momento de la interacción.

El capital cultural o social direccionan las prácticas. *“En la práctica, las relaciones de capital social sólo pueden existir sobre la base de relaciones de intercambio materiales y/o simbólicas, y contribuyendo además a su mantenimiento. Pueden asimismo ser institucionalizadas y garantizadas socialmente, ya sea mediante la adopción de un nombre común, que indique la pertenencia a una familia, una clase, un clan, o incluso a un colegio un partido, etc.; ya mediante un nutrido elenco de actos de institucionalización que caracterizan a quienes los soportan al mismo tiempo que informan sobre la existencia de una conexión de capital social”* (Bourdieu, 2000, 149).

Hombres y mujeres están en constante intercambio simbólico y material en el que se representan con una identidad, la cual les dota de características. Hombres y mujeres, todos, son pertenecientes a una raíz cultural que hace ser al sujeto quien es, orillando a ser ese ser, en los diferentes espacios sociales en donde se pueden manifestar posibles transgresiones, intercambios, reproducciones sociales que pueden formar parte del desarrollo del mismo sujeto.

Para poder entender de una manera más sólida el capital cultural, deben de tenerse en cuenta, tres conceptos clave (campo, habitus y capital). *“Las prácticas se efectúan en campos dotados de lógicas diferentes, capaces de imponer unas formas de realización en función del habitus y del capital del que están dotados los agentes”*. (Giner, 2011, pp.307). Aquellos campos, son los lugares próximos a los que tenemos comunicación y contacto. Los campos son aquellos lugares cotidianos en los que el hombre y la mujer pueden desarrollarse de una forma, a partir de una estructura determinada.

*“El mundo social está constituido por un conjunto de microcosmos, relativamente autónomos, que definen espacios de relaciones objetivas: son los campos o esferas de la vida social que han ido cobrando autonomía a través de la historia en torno a las relaciones sociales, intereses y recursos propios, diferentes de los otros campos”* (Giner, 2011, pp.307). Los propios campos hacen que el sujeto genere una autonomía propia con base en los distintos enfoques culturales y de desarrollo en los que la mujer y el hombre crecen, y hacen de esto, sus propias esferas de la vida social. ¿Las diferentes esferas de la vida social pueden posicionar a hombres y a mujeres en desventaja? *“Los campos surgen porque un ámbito de la acción humana se organiza de acuerdo con una lógica específica e irreductible y convierte en eficiente un tipo de capital o de recursos. La autonomía relativa del campo se funda, pues, en la especificidad de la lógica y de los recursos puestos en juego. En consecuencia, puede afirmarse que cada campo es a un tiempo un espacio de significación, un campo de fuerzas y un campo de luchas”* (Giner, 2011, pp.307).

Hombres y mujeres, han constituido luchas a lo largo de la historia, importando el género o no, se han logrado que las consecuencias históricas a través de las prácticas, generen cambios para la sociedad. Sin embargo, existen jerarquías y desigualdades que a lo largo de la historia han tenido legitimidad dentro de las prácticas y las relaciones de género, batallas y luchas dentro de los campos y su configuración.

En este momento, al hablar de una nueva estructuración a partir de la ayuda del capital cultural, se habla si bien, de la teoría Gestalt, que habla respectivamente del *self*, *“este concepto representa una dinámica en constante cambio”* (Madrona, 2009, pp.1), este cambio, esta transformación, no es un hecho sino un proceso en el que permite al ser humano un cambio en el deber ser y en el ser mismo. ¿Cómo se lleva a cabo este cambio? ¿a partir de qué proceso se genera otro nuevo proceso? Es con base en el capital cultural del hombre y la

mujer, y los diferentes núcleos en los que el ser humano convive, y en sus diferentes instituciones en las que actúa, familia, amigos, colectivos y lugares comunes, se desprenden nuevos conocimientos o nuevas experiencias que pueden ser generadores de reflexión, en este caso pueden orillar a la mujer y al hombre a un pensamiento reflexivo consciente para un cambio individual, no obstante el cambio, no se genera de la misma forma y del mismo modo en los individuos, puede ser que haya transformaciones en diversos enfoques de la vida, al pensar que cada uno de nosotros es una estructura diferente y el aprendizaje puede absorberse de una manera heterogénea.

Al momento de la incorporación de dichos elementos de los distintos capitales se reproduce e internaliza a partir del “ser” del “yo”, manifestando los nuevos saberes, o posibles reproducciones de lo que ya sabemos, a través del self, del yo, es donde se comienzan a formar diferentes esferas “de posibles cambios” entre hombres y mujeres. El self *“es una acción que ejecuta el individuo y revierte sobre él mismo. El individuo es al mismo tiempo activo y pasivo sobre la “acción” del self”*, (Madrona, 2009, pp.3) a partir de los diferentes campos (espacios) en los que los sujetos interactúan. *“El self, implica situar el centro de la vida fuera de lo que somos como individuos. El self es algo que está en constante movimiento en el campo”* (Madrona, 2009, pp.3). Existen si bien, partículas para el self, en el alrededor y en cada caminar, son partículas de conocimiento y vida; algunas de ellas, son más visibles que otras, unas más obvias y grandes fáciles de percibir, otras tantas son menos grandes y fuertes y difíciles de entender. Así es el conocimiento, la cultura, un híbrido que puede ser transparente pero no tanto.

En los campos a interactuar, mujeres y hombres conviven, con diversas formas de vida, acción y ser, dependiendo su construcción del género, del tipo de educación, la cultura, la familia y las personas con el que se genere una interacción diaria, pues al ser seres sociales no se puede dejar pasar que estos elementos y relaciones interpersonales influyen en el comportamiento humano, estos elementos culturales pueden ser generadores de experiencias para grandes cambios o no tan grandes. ¿Si no existe una conciencia de quien se es, a partir del ser hombre/mujer, no existe un cambio fuera de la tradición? Puede decirse que, al instante, al conocer otros campos, resulta salirse del campo del que ya se está acostumbrado permanecer, el cual nos orilla al deber ser, hombre y mujer gracias a determinadas formas culturales de vida. Cuando el ser humano se permite conocer nuevos mundos, micromundos

de su mismo mundo puede generar una transformación de su yo, no importa si se es hombre o mujer, porqué cuando se es consciente de la existencia del yo, y se reflexiona para el cambio, puede ser que exista una transformación del género y las relaciones del mismo.

Para un cambio debe de existir un conocimiento a priori, en el hombre y la mujer, ¿existe una idea del saber quién es el hombre, quien es la mujer y como estos dos son socialmente? En la vida y la forma conductual de hombres y mujeres, se tiene una base de lo que es el género. ¿Se sabe cómo se construye? ¿qué es el género para el hombre y la mujer?

El ser humano enfrenta ciertos modos de ser; por lo tanto, el ser mujer y ser hombre, representa una variedad de complejidades y de personalidades. Sin embargo, el tener un género, respalda las formas de ser.

El género lo podemos entender desde diferentes perspectivas teóricas, como una categoría de análisis biológica donde se diferencia a las mujeres y hombres por sus aspectos biológicos, sin embargo, en las últimas décadas estas diferencias han dejado de tener relevancia tanto para los estudios sociales como para en el entendimiento de la sociedad, pensando que el estudio de las relaciones sociales es más complejo que las diferencias o similitudes de forma biológica. Al mismo tiempo es de preguntarse; si las relaciones de género se vuelven más complejas al paso del tiempo o es el ser humano en su individualidad es más complejo, resaltando que el hombre y la mujer, por naturaleza y los fines y medios que lo hacen ser, es un ser social que día a día tiene y debe de interactuar con su espacio y los medios próximos.

En este escrito, el género se ha tomado como una categoría de análisis para poder entender la dinámica de transformación que ha tenido la mujer y el hombre en los distintos espacios sociales. *“Este término significa nacimiento en latín (genus) y se utiliza en el campo de la gramática para clasificar a las palabras en femeninas, masculinas y neutras y fue tomado por la antropología feminista para realizar un trabajo deconstructivo de la naturalización de las diversas formas de desigualdad. El Género es una construcción social y no la resultante de la separación natural de roles inherentes a la condición biológica de los sujetos. La diferenciación entre los géneros es configurada y delimitada por la estrategia histórico-política de disciplinamiento del cuerpo social e individual propio de las sociedades”* (Vega, 2015, pp. 5). Hombres y mujeres necesitan situarse, identificarse a partir



de algo o alguien al ser seres sociales *“cada individuo necesariamente pertenece a uno de los grupos existentes: hombres o mujeres”* (Etchezahar, 2014, pp. 132).

El hecho de permanecer y ser, brinda más características “propias” para conformar nuestra identidad, los roles de género, por ejemplo, *“son conductas estereotipadas por la cultura, por tanto, pueden modificarse dado que son tareas o actividades que se espera que realice una persona por el sexo al que pertenece”* (Instituto Nacional de las Mujeres, 2007, pp. 1). Socialmente somos un género, pertenecientes al mundo femenino y masculino.

Las experiencias del ser humano son diferentes, la manera de comportarse y ser en el espacio. *“El ser humano nace entonces inmerso en una cultura que indica también “cómo son y deben ser” los hombres y las mujeres, cómo deben comportarse y relacionarse entre sí. A través de esos elementos simbólicos va construyendo la escena fantasmática de quién es cada uno. Los significantes que provienen del Otro, entonces nos harán pasar de una dimensión biológica a una subjetiva, de machos y hembras a hombres y mujeres”*. (Vega, 2015, pp. 3).

Pensar que es ser hombre y mujer, es tener un paisaje variopinto de características a modo individual y colectiva. Cada espacio nos otorga, ciertas reglas, normas y condiciones que nos orillan a actuar de diferente manera dependiendo en el lugar en que cada uno se encuentre. *“Como se puede deducir, la identidad del género, per se, es algo bastante diferente de la noción de sexo, sexualidad u orientación sexual. La identidad de género debe distinguirse, también, de la identidad de género nuclear, que se refiere al sentimiento de pertenecer a un sexo biológico (“maleness” /“femaleness”)* (Doellinger, 2011, pp. 81).

Debería ser, si bien, salir del límite de ser mujer u hombre, con ciertas formas y modos de actuar, debería ser salir del comportamiento con base en los estereotipos presentados en el “deber ser”, o ser de una determinada manera por el hecho de tener características y modos de vida similares, más allá de las características físicas igual que los otros. Aun así, pensando de esa manera, nadie es igual, los mundos son diferentes, así como la manera de comportarse.

Sin embargo, al momento de actuar objetivamente, existe una contradicción que es totalmente todo lo contrario a lo subjetivo, donde los espacios, nuestro capital cultural y nuestras tradiciones y sobre todo las reglas y normas son distintas, pero a pesar de ello existen similitudes que como seres humanos reproducimos con parecido o lo inmediato a nosotros. ¿Qué es lo inmediato? ¿son los hábitos? ¿qué es el habitus? El hábito se conoce como

prácticas repetitivas que no requieren un razonamiento, que el ser humano hace intuitivamente, *El concepto de habitus da un paso más allá del simple hábito* (Martínez, 2017, pp. 2). El *habitus* dentro de la sociología ha tenido un desarrollo peculiar, se ha caracterizado de diversas formas y se ha tomado como un término que motiva las prácticas, y se podría decir que acciona de una forma sistemática en la vida cotidiana del ser humano.

Pierre Bourdieu es considerado como uno de los autores clásicos de la sociología, su pensamiento aportó conceptos claves para el análisis de la cultura, Bourdieu retoma el concepto de *habitus* como un elemento esencial dentro de su teoría, en su obra: “*El sentido práctico*” define el habitus como:

“*Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta*” (Bourdieu, 2009, pp. 86).

Desde esta noción teórica podemos construir una dimensión donde se tome el género, donde el habitus se puede representar por patrones en prácticas de la vida cotidiana, las cuales se pueden visualizar en distintos patrones específicos para hombres y mujeres, de esta forma podemos decir que existe un *habitus del género*, el cual está constituido por elementos que caracterizan al habitus que define Bourdieu como lo son:

- “*sistemas de disposiciones duraderas y transferibles*” es decir, el habitus de género se encuentra rodeado de sistemas de símbolos que determinan el cómo se tiene que expresar lo femenino y lo masculino, y estos órdenes simbólicos han demostrado que son perduraderos y se heredan como los son: la forma de entonar la voz de las mujeres y los hombres.
- “*estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes*”, es decir, el habitus del género responde a la velocidad que el ser humano cambia. “*Es estructurante, pues produce un conjunto de prácticas que*

*guardan entre ellas mismas una relación también estructural”* (Martínez, 2017, pp. 3). Es decir, las estructuras simbólicas se encuentran en relación con el entorno social, que ha moldeado prácticas específicas, como el caso de las mujeres en las posturas que estas tienen, como es la manera de sentarse.

- *“como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos”*, el habitus de género motiva el actuar de mujeres, y estas se manifiestan de formas similares en los campos, y de la misma manera le sucede a los hombres, como lo son: Las mujeres y hombres tienen formas específicas de caminar, en el caso de las féminas su andar consiste en un movimiento de caderas y el de los varones es rígido, estas manifestaciones también se pueden observar desde las expresiones específicas para los sentimientos. Estas prácticas que realizan los hombres y mujeres de ciertas formas lo hacen inconscientemente, se han normalizado y por consecuencia lo han legitimado.
- *“colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta”* este fragmento hace alusión a las formas en que se manifiestan las prácticas, estas son diversas, pero siempre cumplen fin específico, para seguir manteniendo un orden simbólico en los entornos que rodean al ser humano.

Estas pautas teóricas complementan al habitus de género, ya que son elementos interiorizados que condicionan el actuar del ser ante su entorno y cómo socializa con este, cada uno aporta indicadores estratégicos, que nos permite visualizar los *habitus femeninos y masculinos*, que han permanecido en el inconsciente de los seres humanos. Estos habitus son heredados de una tradición en prácticas, que han ido moldeando las representaciones del género, y la sociedad los ha ido reproduciendo aparentemente de una forma irracional. También es importante retomar que el *“habitus se encuentran tan arraigadas en nuestro cuerpo y en nuestra mente que se tiene la impresión de haber nacido con esas disposiciones; estas formas de pensar, obrar y sentir no son, ni mucho menos, innatas puesto que son el resultado de un proceso de socialización”* (Peña y Rodríguez, 2002, pp.239).

El habitus de género se va significando a partir de que el sujeto convive en los campos sociales, el primer acercamiento que el sujeto tiene con este habitus de género se da en su

primer entorno, la familia, la cual es vínculo primario que deposita en la mujer o el hombre la formas de ser y no ser en relación a su género. Siguiendo la lógica temática de Bourdieu en los diferentes capitales, el interiorizado, objetivado e institucionalizado, también son elementos que han contribuido a crear y mantener los estereotipos de género.

¿Desde la intuición o por el conocimiento empírico, somos capaces de reconocer nuestros habitus de género?, ¿los reconocemos con una connotación negativa o positiva? Podemos decir que el habitus femenino y masculino se encuentran atados y delimitados en una tradición, ya que, según Hobsbawm la tradición *“implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abiertas o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamientos por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad del pasado”* (Hobsbawm, 2012, pp. 8). A partir de la lectura de distintos autores, este concepto nos aporta una serie de valores que se vinculan con los habitus femenino y masculino, que se han vuelto repetitivos, y se transmiten de una forma consiente e inconsciente. Esta tradición de género no solo se limita a representaciones en el habitus, se encuentra en todas las dimensiones sociales, que han motivado a constituir una serie de valores, ritos, normas, reglas, símbolos, siendo así, estas categorías han tomado como eje principal resaltar las diferencias entre ambos sexos, es decir las estructuras que define a los femenino y masculino se encuentran dentro un marco normativo que dictan sólo una forma de ser y significarse en nuestros imaginarios femeninos y masculinos.

#### ***1.4 Imaginarios del género***

Hemos visibilizado prácticas específicas del género, estas son sistemáticas, y se han tornado cotidianas, provocando que el ser humano no sea capaz de cuestionar la razón de su actuar. Detrás en el telón de las prácticas existen figuras casi invisibles que manipulan el accionar del ser, estas figuras son las encargadas de dictar el guión de la obra, marcando las pautas y las reglas para representar el género. Sean mencionado en este escrito a estas figuras como es el habitus, el capital cultural y por último el imaginario.

El imaginario de género es como aquella vocecita que se encuentra en nuestros pensamientos, que motiva nuestra forma de interactuar ante hombres, mujeres y entornos sociales. Este imaginario puede ser tan visible o invisible, como el aire, somos capaces de sentir el aire, pero incapaces de verlo, sabemos de su existencia por intuición y se ha nombrado “aire” por curiosidad de ser humano. Algo similar pasa con el imaginario, ya que se encuentra en la subjetividad -el inconsciente- de cada ser, pocos son aquellos que se han atrevido a conocer y desentrañar aquellos hilos invisibles que manipulan su andar.

El imaginario lo podemos entender desde su forma individual, la imaginación, la cual es una herramienta que permite a los individuos configurar su mundo objetivado y subjetivado, la realidad no solo se manifiesta de lo que se puede ver, escuchar, oler o sentir, va más allá de cómo el sujeto establece sus límites de ser o no ser ante su entorno.

Entonces ¿qué es el imaginario? Lo podemos abordar desde diversas perspectivas de las ciencias sociales, desde el psicoanálisis de Freud y Lacan que retoman el pensamiento del imaginario desde lo individual, y por otro lado, se encuentra Michel Maffesoli, el cual retoma el imaginario como un elemento en todas sus obras literarias desde una perspectiva de la sociología contemporánea, y utiliza el imaginario como una herramienta metodológica para poder realizar una crítica a la *razón* y a la *modernidad*.

*“Para Maffesoli el papel de lo imaginario en la vida social está estrechamente vinculado a las instancias de legitimación de la dominación social, ya que ésta sólo es posible apelando a las dimensiones simbólicas y mitológicas que contribuyen a garantizar el orden social.”* (Carretero 2003, pp. 103), es decir el imaginario tiene elementos como el sistema de creencias de cada individuo, este es determinado por distintos factores circunstanciales, como lo es la región donde habita el sujeto o creencias religiosas. Estos elementos simbólicos y míticos son diseñados estratégicamente para incorporarse al inconsciente del sujeto, de esta forma el sujeto está predispuesto para significar su mundo de una forma determinada.

En la conceptualización de Maffesoli describe ciertos elementos que se retoman para poder realizar una aproximación teórica enfocada al imaginario femenino y masculino, como lo son los sistemas simbólicos y míticos, que se pueden ver representados en la religión católica, ya que ha construido un sinfín de atribuciones para lo femenino y lo masculino, a través mitos que se han legitimado por prácticas, que se reflejan en las ideas desarrolladas en

el apartado de este capítulo. Los representantes de estas variables son los espacios sociales donde el ser humano convive, cada espacio cuenta con reglas implícitas, es decir un sistema simbólico que cada individuo mimetiza en relación a su género.

Maffesoli describe el imaginario de la vida cotidiana en colectivo y tomado la dimensión del género binario que legitiman un orden social específico, que se encuentra rodeado de banalidades y frivolidades, las cuales moldea los deseos, sentimientos de los hombres y mujeres, y estos no son capaces vislumbrar las estructuras simbólicas en las que se encuentran rodeados e inconscientemente aceptan el orden social determinado en relación a su sexo. *“El proceder incierto del imaginario es en cambio muy distinto. Desemboca en un saber raro, un saber que simultáneamente revela y esconde aquello mismo que describe. Un saber que encierra, para los espíritus finos, unas verdades múltiples bajo los arabescos de las metáforas. Un saber que permite a cada uno el cuidado de desvelar, es decir, de comprender por sí mismo y para sí mismo lo que conviene descubrir”*. (Maffesoli, 1997, pp. 27)

Este tipo de elementos se pueden llegar a visibilizar en la interacción de los individuos con su entorno, ya que el imaginario se encuentra fluctuando en lo individual y lo colectivo, ya que la representación tiene matices, pero el sujeto interioriza elementos que siguen cumpliendo con un orden determinado. Esto se ve reflejado en las ideas que se han construido a lo largo de la historia para determinar las estructuras simbólicas de lo femenino y lo masculino.

Los imaginarios de género en sí son las expresiones simbólicas que representan a lo femenino y lo masculino, y también determinan sus expresiones objetivadas. Estas expresiones son construcciones sociales legitimadas históricamente, que el ser humano ha interiorizado, y por consecuencia a naturalizado actividades específicas para cada sexo. El imaginario de género lo podemos llegar a entender y visibilizar desde las actividades, formas de ser, hablar, ver, en todas las expresiones del ser humano.

Este desglose teórico que plantea Maffesoli del imaginario al conjugarlo con los antecedentes teóricos que se han retomado respecto al género ha evidenciado la existencia de un mundo femenino y lo masculino. Donde la realidad objetiva y subjetiva está construida desde una dicotomía entre estos dos sujetos, que han provocado que los espacios sociales antes sumergidos en dinámicas de tensiones, donde las prácticas de convivencia están en una crisis,

tratado de despojarse de las tracciones que han limitado al género. La contemporaneidad en la que se encuentra el ser humano está permitida despojarse de todos esos mitos racionales, que han limitado al imaginario de género en solo dos representaciones.

### *Orden imaginario de género.*

Hasta este punto hemos presentado el proceso constitutivo del género, la construcción de la feminidad y masculinidad por los distintos caminos de legitimación. Desde lo material a lo subjetivo, de los cuerpos a los sexos, todo lo que conforma a los sujetos a lo largo del tiempo.

Conocemos ahora que los valores masculinos se crean dentro de una tradición y un imaginario, y lo mismo sucede con los valores femeninos, los sujetos se apropian de distintas maneras estas categorías y al mismo tiempo se relacionan entre sí, se mantienen interdependientes unos de otros, marcando las diferencias y en algunos casos la subordinación de las mujeres por los hombres.

¿Todos los sujetos reconocen este proceso en que el género se conforma? ¿qué hace que unos sujetos reflexionen sobre los distintos tipos de relaciones entre los géneros? Retomando las ideas de Norbert Elias, sostiene *que aun cuando las personas se vean a sí mismas aparentemente ajenas e interdependientes cada una está ligada a otras por un cúmulo de cadenas invisibles impuestas por el trabajo, por las propiedades o por los afectos, cadenas que si bien no son visibles ni palpables, no por ello son menos reales ni firmes* (Guevara, 2008, pp. 73) Entendiendo que las personas construyen lazos, estructuras y relaciones entre sí, que determinan un orden simbólico que muestran una gama sobre distintos tipos de prácticas y conductas que están sujetas al lugar en el que se forma parte (comunidad), a las tradiciones o bien a la forma en la que está construida su realidad social.

Si hablamos de un orden simbólico que no es tangible ¿de qué manera lo podemos identificar en nuestra convivencia y en nuestra misma persona? Esto no se observa como una red o telaraña que nos cubre por encima de todo, en el modo objetivo sino más bien en el subjetivo. Se compone de símbolos, significados e imaginarios que otorgan al individuo posibilidades enmarcadas en ciertos límites.

Estos límites vienen desde el lugar o posición que se ocupa dentro del entorno en el que se nació, el marco referencial que los padres o criadores utilizaron para poder cuidar al individuo y así mismo la trayectoria de vida.

Encontramos las prácticas cotidianas como la parte que ayuda a mantener permanente al orden simbólico. ¿Cómo es posible transformar tal orden simbólico? ¿únicamente es necesario reinventar nuestras prácticas?

Para cambiar el orden simbólico en el que vivimos no resulta sencillo en la práctica pues no encontramos una única respuesta o bien un solo camino para lograrlo. Es necesario conocer la particularidad de los elementos que lo conforman. Ahora bien, el género dentro del orden simbólico es considerado como una categoría importante en nuestra discusión para el análisis social. El género permite identificar la manera en que se organizan y estructuran las relaciones con base en las diferencias respecto al sexo femenino y masculino.

*Minello destaca las ventajas de abordar la masculinidad como parte de las relaciones de género: 1) permite comprender tanto los planos individuales como el social; la historia y las estructuras; las normas y las prácticas sociales; así como sus significados culturales; 2) supone la articulación del género con otros ejes de desigualdad social como la clase, la etnia, la raza o la generación; 3) establece la autonomía relativa de cada uno de estos ejes en tanto formas organización específica con sus consecuentes marcadores de distancia, prestigio y poder-, 4) enfatiza la importancia de las estructuras económicas, políticas, religiosas y sociales en la construcción de la masculinidad, así como el papel de los aparatos ideológicos; y 5) permite explicar las acciones sociales en términos de las relaciones individuales y colectivas, y en el marco de un contexto social determinado.*

Connell comprende la masculinidad y las relaciones en cinco tipos, pero la que nos interesa en ese punto son las relaciones simbólicas: *Toda relación de género se construye en función de los significados compartidos asociados a lo masculino y a lo femenino, pues la sociedad es indudablemente un mundo de significados. Si bien cada cultura ha desarrollado sus propios esquemas de interpretación, en todas ellas el lugar simbólico de la autoridad es siempre masculino. Además, las relaciones simbólicas involucran la totalidad del sistema de comunicación de una sociedad tanto que incluye el lenguaje hablado y el escrito; el lenguaje corporal; la forma de vestir; los rituales de iniciación religiosos; las actividades como el deporte o el trabajo; los productos culturales como el cine, la fotografía o la danza. Así*



*hablar de hombre o mujer va mucho más allá de una enunciación descriptiva; nos remite a un sistema de interpretación acumulado a lo largo de la historia que define un lugar físico y un lugar simbólico para cada persona en el entramado social (Guevara, 2008, pp. 79).*

Lo simbólico se encuentra en todo lo que creamos, expresamos y compartimos con el otro, lo que se transmite y aprende desde fuera, lo que encontramos en la exterioridad, pero del mismo modo se encuentra en nuestra intimidad, ya que lo hemos aprehendido y ahora es parte de nosotros.

## CAPÍTULO 2

### El género en el espacio público y privado en México

La modernidad o los tiempos modernos es un concepto que ha perseguido al ser humano, está detrás de cada paso que da, lo atormenta y lo orilla a estar en un estado de incertidumbre, temerosos y osados son aquellos que se han atrevido a cuestionar este concepto.

La modernidad que se cuestiona es la que nos permite entender las dinámicas de convivencia que se han determinado en la sociedad y sus entornos, y se han apropiado de diversas maneras. “*Ser moderno es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegrías, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos*” (Berman, 1988, pp. 1).

¿El sujeto que se atreve a navegar en la modernidad cuestiona su entorno?, ¿puede ser como un adolescente que está descubriendo el mundo siendo capaz de configurar su mundo bajo las experiencias y conocimientos que ha adquirido en su andar?

Berman hace uso de la metáfora “*Todo lo sólido se desvanece en el aire*”, para poder darle un enfoque a la modernidad que se manifiesta en la actualidad, es decir, la modernidad se despoja de los prejuicios clásicos que la definieron como algo absoluto y permanente, que se queda exenta a cualquier transformación. La modernidad que nos plantea Berman carece para su beneficio de ser algo absoluto, y responde a un constante cambio, donde queda permitido tener transformaciones.

¿Esta modernidad es la que nos permite poner en tela de juicio como los espacios públicos y privados aparentemente se han quedado atrapados en bucle de tiempo?, ¿las mujeres y los hombres sólo actúan bajo reglas implícitas, que poco a poco se mantienen como antecedentes del ser y no ser de las mujeres y de los hombres?

El género visto desde la modernidad como lo plantea Berman brinda un panorama donde se visibilizan los matices que ha tenido el género, y abre un camino donde lo convencionalmente aceptado deja de ser una opción.

Entonces ¿los espacios públicos y privados son elementos que configuran el género? El género como se ha conceptualizado anteriormente es una herramienta de análisis desde la

perspectiva de las ciencias sociales, la cual nos permite entender que existe una tradición de género binaria, que se desprende de la concepción biológica de los cuerpos, que ha legitimado una dualidad entre lo femenino y lo masculino, que se manifiesta en las relaciones intergénero que se dan en los espacios públicos y privados, generando ciertas subjetividades dentro del mundo del género. Esta tradición aparentemente ha creado relaciones asimétricas donde un sujeto tiende a tener mayor significancia en el momento de interactuar, y ha dado las pautas para determinar las dimensiones simbólicas de los espacios sociales.

El orden de género no se queda estático, es una estructura deestructurante, estructurante, que refleja los cambios de la sociedad.

### **2.1 *El espacio, la subjetividad y el género***

Los sujetos habitan un mismo espacio a la vez, este es construido, habitado y contemplado de distinta manera. Podemos decir que existimos y coexistimos con el otro. Pero, ¿qué es el espacio? ¿cómo se conforma el espacio? Podemos entender el espacio en dos dimensiones, público y privado, ¿qué diferencias encontramos en estas dimensiones?, ¿qué límites existen entre una y otra?

Empezando por definir el espacio no natural. *“El espacio construido por el ser humano, con la ciudad como principal paradigma, es, ante todo, un espacio para ser ocupado, para servir y ser usado, para llenar y vaciar con la presencia real o simbólica, para interactuar con otras personas en un entorno y para interactuar con el entorno en tanto que personas. Es éste un espacio normalizado, definido a través de reglas y convenciones. Las menos, aquellas legalmente estipuladas; las más, aquellas construidas social o culturalmente”* (Valera, 1999, pp. 23).

Los sujetos construyen y transforman su entorno, tomando en cuenta que intervienen distintos elementos en este proceso de construcción, tomando como nuestra principal referencia el espacio urbano y su dinámica. El espacio no surge de la nada, es tomado como una convención entre los sujetos, estableciendo acuerdos, ya sean implícitos o explícitos para poder hacer uso de este espacio, podemos decir que se establecen las normas para el uso del

espacio. ¿Quién impone tales las normas sociales? ¿las normas existen en el espacio público como el privado?

El espacio no sólo es físico, tiene distintas representaciones y símbolos que los sujetos interpretan y reinterpretan de distintas maneras “*para cada momento concreto creando así configuraciones contextualizadas «persona-entorno», escenarios para el comportamiento, para la relación.*” (Valera, 1999, pp 23).

Encontramos escenarios diversos en el que el sujeto se relaciona de manera directa o indirecta con los demás. Sus expresiones son cambiantes a la vez del espacio que habita, por lo que “*la propia relación persona-entorno es la que da sentido a nuestra vida permanentemente contextualizada en el espacio y la que, a su vez, define ambas instancias: con nuestros actos transformamos y dotamos de significado, de sentido al entorno mientras que éste contribuye de manera decisiva a definir quienes somos, a ubicarnos no solo ambiental sino personal y socialmente y a establecer modalidades de relación con nuestro mundo perceptivo, funcional y simbólico. Y es en este contexto en el que creo puede enmarcarse la dialéctica entre lo privado y lo público en relación al espacio urbano*”. (Valera, 1999, pp. 24).

El espacio y el sujeto entran en juego por lo que trataremos de definir las dimensiones del espacio empezando por el espacio público.

Se reconoce como espacio público “*a los lugares de encuentro como plazas, alamedas, áreas verdes, parques, jardines, espacios deportivos, espacios culturales y centros de barrio, entre otros, donde cualquier persona tiene derecho a circular. Se caracterizan por ser ámbitos abiertos por y para el ejercicio de la vida en sociedad y representan el lugar idóneo para el desarrollo de actividades deportivas, recreativas, artístico-culturales y de esparcimiento*”. (Iturribarria, Ovando y Fajardo, 2015, pp. 6).

El espacio público es entendido como un bien común, en el que todos lo conforman y pueden hacer uso de este de distinta manera, bajo las normas sociales. Podemos decir que “*es radicalmente, un espacio para todos, pero el significado espacial es, radicalmente, idiosincrásico de las personas y grupos que se relacionan con él. Y, obviamente, no todas las personas y grupos interpretan de igual forma el espacio urbano*” (Valera, 1999, pp. 31). Los espacios públicos son habitados de diversas maneras, ¿qué diferencias existen en la manera de habitar de los hombres y mujeres?

El espacio privado o bien la privacidad de los sujetos se sitúa en la discusión entre la interioridad-exterioridad con el uso y apropiación de los espacios. Lo privado es distinto de lo público, lo público es visible, lo privado pasa a ser invisible. Podemos definir “*lo privado como aquello que se refiere a intereses y necesidades personales, las rutinas diarias y las relaciones familiares, que se ubican en el territorio de la casa*” (Soto, 2009, pp. 55). Existe una dualidad entre los escenarios casa-calle donde nuestras prácticas son arbitrarias de acuerdo a la apropiación que cada sujeto realiza de los entornos que habita y de los vínculos que establece con el resto de los sujetos y a su vez el mismo espacio.

El espacio privado funciona como “*esfera íntima, ésta es invisible y natural ya que se considera como un lugar exento de conflictos y en el caso de que existan, estos no serían de interés de la sociedad, un lugar donde existe igualdad y donde carecen las cuestiones relativas a la justicia*” (Soto, 2009, pp. 56). La idea que se tiene sobre lo interior es de orden, y que en lo privado no existe el conflicto, ¿las relaciones entre hombres y mujeres se mantienen de manera armónica totalmente en privado? “*En ese sentido las relaciones de poder en la esfera íntima se han tratado como si no existieran. Mientras la esfera pública se fue constituyendo en un elemento de teorización y preocupación intelectual, lo privado era entendido como natural y como tal invisible*” (Soto, 2009, pp. 56).

Es importante tornar de manera visible las relaciones y apropiaciones que se hacen del espacio privado, entender la dinámica de las relaciones en este entorno y así poder comprender sus diferencias. La casa, se establece como el primer espacio en el que sujeto crece, aprende, se relaciona y crea vínculos con los demás. El interior le brinda seguridad al sujeto, es un espacio que él conoce, y es reconocido ahí mismo, enmarca una zona de confort y confianza, o al menos es el supuesto del funcionamiento tradicional del espacio privado.

El espacio privado no solo alberga, llena de significados, símbolos y representaciones al individuo, “*del espacio interior se desprenden todas aquellas acciones que en una cultura se identifican con aspectos de la vida privada, el cuidado del cuerpo, la vida reproductiva, y la socialización entre otras*” (Soto, 2009, pp. 56). La parte interna designa una forma de ser y de actuar específica, que en la exterioridad saldrá a flote en interacción con los demás, nos toca representar un rol preciso, pero, ¿qué tanto nos identificamos con el rol que se nos ha sido asignado? Podremos sentirnos atrapados o bien asumir todo el papel de tal rol, de lo público y de lo privado, que nos inunda de identidad que en algunos casos se llegan a

transformar en estereotipos, en un tipo ideal del hogar, de la familia, y de los roles de género. Lo que se presenta como objeto o material constituye también una parte interna, conformada de la realidad social en la que vivimos o bien nos tocó vivir.

El sujeto conforma su subjetividad más allá de lo que observa, conoce y apropia del lugar donde vive, donde va a la escuela o donde sale a divertirse, entran en juego todos los lugares que habita sean públicos o privados, los límites ya no llegan a ser claros, se vuelven tenues al tratar de distinguir ahora lo que es un espacio totalmente público o más privado, podemos decir que radica en el uso que se hace de este y la relación subjetiva que se establece con cada lugar y que al mismo tiempo es compartido estableciendo estructuras simbólicas que cada individuo le da un sentido particular. *Así, no solo la identificación con el hogar define nuestra identidad espacial sino también la calle donde jugamos de pequeños, el patio de nuestra escuela, nuestra primera mesa de trabajo, el cine del barrio. Es decir, espacios donde, de una forma u otra, hemos aprendido a gestionar lo público para hacerlo más privado, más propio, más personal* (Valera, 1999, pp. 30).

El lugar en donde estamos parados toma sentido cuando lo habitamos, al momento de crear vida social, de relacionarnos entre hombres y mujeres, si bien existen condiciones distintas en cada escenario que marcan la diferencia en el uso y la distribución de los espacios por género, lo interior representa lo femenino; el orden la seguridad, aprender labores domésticas para el cuidado y la atención de los demás, mientras que, lo exterior apunta a lo masculino; poder explorar lo desconocido sin límites, mostrar audacia y valentía. ¿Por qué existe una división en el uso y apropiación de los espacios? ¿históricamente se ha establecido?

Para poder dar respuesta a estas interrogantes retomaremos las ideas de Daniel Lesmes en su artículo: *“El flâneur, errancia y verdad en Walter Benjamin”*, aborda la figura del *flâneur* como una herramienta metodológica para el análisis del espacio. Esta figura de tipo social-histórico aparece en las primeras décadas del siglo XIX. Se le considera *flâneur* aquellos sujetos que disponía de tiempo para vagar por las calles sin alguna intención en particular, su falta de objetivos, su errancia y dejarse seducir por las imágenes y multitudes que presenta la ciudad. Lesmes retoma el análisis que Walter Benjamin hace sobre la figura del *flâneur* de las calles parisinas y cómo se relaciona con los distintos espacios de la ciudad.

El *flâneur* es la forma romántica e intuitiva de ser un observador de la ciudad, sin tener presente un protocolo o una razón, dejarse seducir por los olores y colores de las ciudades, pasar inadvertido dentro de las multitudes. El *flâneur* que describe Walter Benjamin es un sujeto burgués, que tiene el capital económico para poder acceder a un bagaje cultural y de esta forma es una figura “*exploradora del capitalismo, enviado del reino del capitalismo*” Walter, 1996 (Cuvardic, 2011, pp. 71). Es decir, solo un solo sector de la población puede aspirar hacer un *flâneur*, y se descarta automáticamente a todos aquellos vagabundos que pasean por las calles, descartado y desvalorizando la experiencia de estos personajes. Se representa del mismo modo únicamente a la figura masculina.

Hemos revisado el concepto de *flâneur* y su representación en el espacio urbano y la modernidad a partir una perspectiva masculina, sin embargo, Dorde Cuvardic García nos presenta la versión femenina del *flâneur*; *la flâneuse* como concepto teórico tuvo sus inicios a partir del siglo XX para ser reconocido como una figura histórica.

Desde el surgimiento de las ciencias sociales, la mujer no tuvo protagonismo ni algún papel de gran importancia en el desarrollo de estas ni mayor presencia en el desarrollo de las artes, se ha mantenido oculta desarrollando únicamente labores en la esfera privada, atendiendo los asuntos familiares o siendo acompañante de la pareja, en lo público nunca va sola, a no ser que se trate de una chica sospechosa y de mala reputación como lo sentencia la cultura patriarcal.

Para el género masculino la historia siempre ha sido distinta, el *flâneur* nos permite observar las diferencias entre ambos géneros y la gran división entre la esfera pública y privada.

El acceso que tienen las mujeres a los espacios públicos son realmente limitados, es oportuno preguntarnos si la ciudad ha sido pensada para que la mujer salga a callejear tal como lo hacen los hombres. Para el *flâneur* la figura femenina es objetivada, únicamente para su apreciación y placer visual. Hemos plasmado a la modernidad desde el espacio público y las prácticas masculinas que van desde el ocio a lo laboral.

La mujer transita por las calles para realizar sus actividades como ir de compras pasear cerca del parque o el teatro, si tiene la oportunidad de acceder a los espacios públicos, para Janet Wolff, no es indicio de que exista reflexión o bien un proceso analítico, al realizar

dichas actividades ya que tienen un objetivo en concreto por lo que no hay ninguna *flaneuse*. Sin embargo, el deambular por espacios comerciales marcó el inicio del *flâneur*.

La diferencia que considera Woolf es que no hay una mirada intelectual ni creatividad en el proceso, “*pero, debe recordarse que la asociación entre la flanerie y la creatividad artística sólo forma parte de ciertas tradiciones estéticas (costumbrismo, Baudelaire)*.” (Cuvardic, 2011, pp. 85). Encontramos diversas formas en las que la mujer es *flaneuse*, diversas formas de modernidad, la *flaneuse* llega a cuestionar y poner en duda el concepto tradicional de modernidad donde únicamente se apuntaba a la imagen masculina.

Entendemos que históricamente se han dividido los espacios, relacionados directamente a los quehaceres de cada género ¿será posible sacar al género femenino a la exterioridad, salir de la privacidad de los hogares? ¿el género masculino se logrará identificar con la interioridad? Si esto sucede ¿qué cambios surgirían en la subjetividad de ambos?

## ***2.2 La determinación del espacio público por lo masculino***

Porque espacio privado es igual a hombre en el espacio público. ¿Cómo se construyen los espacios públicos desde la esfera del género masculino?

Una respuesta de ello es “*sostener que los hombres, por ejemplo, poseen la facultad de organizar el mundo público no sólo facilita la construcción de una identidad masculina organizada alrededor de la dicotomía racionalidad/afectiva, sino que justifica culturalmente la división sexual del trabajo y promueve cierta configuración política que coloca a las mujeres en una posición subordinada: éstas últimas deben ser las responsables de las tareas domésticas y por lo tanto deben ser confinadas al espacio privado mientras aquéllos están obligados a competir en el mercado laboral y a tomar las decisiones que definen el orden político y social*” (Lozano, 2008, pp.13). ¿Podemos señalar que el mundo masculino, es el género que enmarca y da sentido a la mayoría de los espacios públicos que habitamos?

Socialmente podemos pensar que existe una vida, una interacción en los espacios



públicos impuesta bajo el género con el que nacemos, pero con esencia del mundo del hombre o hecho para él.

¿Qué se entiende por masculinidad? Keijzer en su texto *“El varón como factor de riesgo: Masculinidad, salud mental y salud reproductiva”*, entiende el concepto de la siguiente manera: *“conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada. Para el caso de México considero que existe un modelo hegemónico de masculinidad, visto como un esquema culturalmente construido en donde se presenta al varón como esencialmente dominante y que sirve para discriminar y subordinar a la mujer y a otros hombres que no se adaptan este modelo”* (Keijzer, 1997, pp.3). Hablamos si bien de un concepto culturalmente heterogéneo dependiendo si bien, del territorio donde te posiciones, ya que cada lugar tiende a tener un cierto modo de ser, en este caso el ser hombre, teniendo un esquema que en el marco de nuestra ciudad, se ha construido con características bien definidas dentro de un proceso histórico tradicionalista específico, pero sin duda alguna, así como existen géneros, mujeres y hombres, no se puede hablar de una sola masculinidad para definir a los sujetos varones.

Existe una problemática en cuestión al uso de los espacios, en el que se habla, de una determinación del género masculino, ¿a qué se debe? ¿cuáles son los factores que orillan que dichos entornos están dibujados por el esquema del hombre? *“como indicativo de la construcción social del espacio urbano y de la dominación masculina en el diseño y planeación, que refuerza los sesgos de género: los hombres como productores y controladores del espacio y las mujeres como reproductoras de tales estructuras que replican la visión masculinizada del espacio mediante el uso que hacen de éste. Las calles, parques y en general todos los lugares públicos parecieran igualmente representar la visión masculina de la actividad comercial, deportiva, o recreativa, alejando a las mujeres de estos lugares y haciendo que opten por lugares cerrados como los centros comerciales para hacer compras, el gimnasio para hacer deporte, o el jardín de su casa para entrar en contacto con la naturaleza* (Páramo y Arroyo, 2011, pp.65).

Las mismas actividades que se generan día con día van posicionando en primer o segundo lugar los géneros, mostrando y visibilizando una posición del hombre por encima de la mujer de un modo subjetivo, pero mostrándolo dentro de las acciones de este.

¿Qué define a quién? ¿el hombre para cierto fin exitoso y la mujer para el fin de ser una creadora de vida? ¿por qué las reglas y los valores deben ser desde el pensar y la forma de ser y actuar del hombre?

*“Uno de los elementos claves del funcionamiento de estas estructuras fue el regalo. En ese intercambio de dar y recibir los regalos, están las mujeres como objetos del intercambio. Las leyes del intercambio fueron fijadas por los hombres. La subordinación de la mujer es un pre-requisito para el despegue de la naturaleza y la opresión sexual un predecesor de la explotación económica. Con el intercambio, se establecen relaciones de parentesco donde el único beneficiado es el hombre. La mujer intercambiada es símbolo de la alianza”* (Smith, 2008, pp. 115).

Entre los intercambios de las relaciones interpersonales ¿sigue siendo de esta manera en la vida moderna? ¿el hombre va primero? *“Cada mujer u hombre sintetiza en la experiencia de sus vidas el proceso sociocultural e histórico que les hace ser precisamente ese hombre y esa mujer, sujetos de su propia cultura, con límites impuestos a su ser en el mundo por esa construcción correspondiente al género”* (Smith, 2008, pp. 116). Como seres humanos podemos pensar que somos esferas públicas y privadas, en el cual, como en las batallas, existe un ganador, en este caso... ¿es el hombre?

Los roles<sup>1</sup> se definen con base en una serie de elementos que orillan a que ciertas prácticas y relaciones sociales, para que estas se definan de una cierta manera, y para que el hombre público en la sociedad sea de una determinada manera.

*“No existe una sola masculinidad sino múltiples. No sólo varía con la época sino también con la clase social, la raza o la edad. Por ejemplo, hasta el siglo XVIII el hombre podía llorar en público, en el siguiente siglo, ese hecho podía poner en peligro su dignidad”* (Lemus, 2010, pp.7), rastros que como hombres en la esfera pública generan, por así decirlo,

---

<sup>1</sup> Para fines de la presente investigación es fundamental entender los roles sociales vinculados con los roles de género. Desde la teoría de Talcott Parsons el “rol social” se determina como el papel que el sujeto tiene en el sistema, es decir las actitudes y acciones que un sujeto hace de acuerdo al espacio en que se encuentre. Esto en conjuntos con *“Los roles de género son conductas estereotipadas por la cultura, por tanto, pueden modificarse dado que son tareas o actividades que se espera realice una persona por el sexo al que pertenece. Por ejemplo, tradicionalmente se ha asignado a los hombres roles de políticos, mecánicos, jefes, etc., es decir, el rol productivo; y a las mujeres, el rol de amas de casa, maestras, enfermeras, etcétera (rol reproductivo)* (INMUJERES, 2004).

una alerta dependiendo con quien o en donde se encuentre, generando estrategias para el comportamiento de ser con los otros y el alrededor.

Ser hombre... ¿cómo debe de ser un hombre? *“Para ser un varón se requiere aceptar y asumir un papel cultural que tradicionalmente le exige ser: valiente, decidido, combativo, agresivo, fuerte, arriesgado, y poco emotivo”* (Lemus, 2010, pp.7). Ser hombre, parece ser, es ser esa persona interna-externa, preservarse ante todo y todos, ser ese ser viril, fuerte, ante todo.

*“En algún momento de la historia, probablemente hace unos siete mil años, con el establecimiento del patriarcado, se les privó a los hombres la posibilidad de manifestar la ternura, así como la expresión de sentimientos y las capacidades de crianza, clasificándolos como “débiles” al mostrar alguna de estas características y, por tanto, potencialmente “peligrosos” para la formación de su decencia”* (Lemus, 2010, pp.9), sin embargo, no hay que olvidar que entender al otro, puede ser esencial, en este caso... entender al hombre, puede ser difícil, así como difícil es entender al ser humano, por la misma variedad y heterogeneidad, es entender si bien al ser humano, sumirse en su mundo, entender cómo se ha ido formando y desarrollando.

*“El peligro particular en esta forma de aprendizaje de la masculinidad es que usualmente se acompaña del desarrollo de una cultura antimujer en la cual se denigra todo lo percibido como “femenino” y se evita a toda costa mostrar emociones, cuidar de otras personas y del propio cuerpo, hablar sobre sentimientos, y también algo crucial para la educación de los varones: ser buenos estudiantes”* (Lemus, 2010, pp.11). Esta imagen simbólica del hombre, es un espejo tradicional que se puede notar en los grupos sociales y dentro de los espacios públicos en el que se conviven ellos, interactuando con los demás.

El hombre es el guion que se ha escrito para el deber ser hombre entre el espacio. Sobre lo ya dicho, hay que hacer una reflexión de la interacción del hombre en los espacios, ya que, como cada sujeto, el individuo va siendo de determinada manera dependiendo en el espacio en el que este se ubique. ¿el hombre es el mismo en el espacio privado que en el espacio público?; pensar en las diferentes prácticas que como sujetos podemos realizar en estos espacios nos invita a pensar sobre la manera en cómo el ser humano subjetivista su entorno para poder interactuar. *“El estudio de la masculinidad ha visto nacer muy diversas perspectivas de aproximación, con fuertes cargas valorativas sobre el ser, el deber ser y el*

*hacer de los hombres. Los estudios sobre identidades masculinas han surgido en el mundo anglosajón en la década de 1970, años después de la proliferación de la academia feminista. Con éstos, comenzó paulatinamente el ejercicio de visualizar el modo en que la construcción social de las relaciones de género atravesaba no sólo las prácticas y subjetividades de las mujeres, sino también las de los hombres. En este contexto, surgieron vías muy distintas para pensar, analizar e, incluso, politizar las identidades masculinas” (Faur, 2004, pp.41).*

Diferentes hombres, diferentes visiones de ver el mundo masculino, es realizar otra mirada ante la concepción que se tiene del hombre, dependiendo si bien de muchos elementos que los conforman, diferentes perspectivas de masculinidades que nos ayudan a entender un poco más la clasificación de este concepto.

La primera mirada de esta es la visión más tradicional. *“La perspectiva conservadora, que puede dividirse entre los conservadores morales y los conservadores biológicos. Los primeros defienden el orden institucional y social enmarcado en la división de roles entre hombres y mujeres como parte de la raíz sobre la cual se funda la sociedad. Así, para ellos sería no sólo natural, sino también saludable mantener el dominio de los hombres en la esfera pública, ejerciendo su función de provisión y protección, y el de las mujeres en la esfera privada, actuando como cuidadoras de los otros miembros de la familia. Por su parte, los conservadores biológicos coinciden en que los distintos papeles de hombres y mujeres en la sociedad anteceden al orden social, pero a diferencia de los primeros, asientan su creencia en estudios biológicos y no en la santidad de la tradición. (Faur, 2004, pp. 42).* Mantener un cierto dominio que genere si bien un cierto orden social y biológico que ayude al orden sistemático a un cierto fin, evitando la desestructuración de la misma estructura social.

El movimiento feminista podría hacernos pensar que existe una línea de pensamiento en el que sólo se brinda la mirada hacia los intereses del género femenino pero otra perspectiva masculina es la que comienza gracias a este movimiento. *“La perspectiva profeminista. A principios de los años ‘70 aparecen grupos de hombres simpatizantes con el feminismo, que sostienen que la masculinidad se crea y mantiene a través de una lógica de dominación que otorga privilegios para los hombres, y que conllevan a la opresión de las mujeres. Hay matices dentro de esta perspectiva: algunos enfatizan en los privilegios que el sistema patriarcal otorga a los hombres en el nivel macro, y otros profundizan en las*

*limitaciones que los papeles de género tienen para la realización personal de hombres y mujeres. Los autores enmarcados en este movimiento coinciden, sin embargo, en que la masculinidad tradicional no sólo es nociva para las mujeres sino también para los hombres”* (Faur, 2004, pp.42-43).

Una más de las perspectivas es desarrollada con base en la idea que se ha ido enmarcando en el capítulo definiendo más allá del hombre como hombre a ser un sujeto como cualquiera. *“La perspectiva de los derechos del hombre. Esta perspectiva no considera que los hombres detentan privilegios respecto de las mujeres y es marcadamente anti-feminista. No obstante, admite que la masculinidad tradicional está dañando a los hombres”*. (Faur, 2004, pp.43). Estas ideas generan disputas y formas de ver la masculinidad, pero si bien, estas miradas, llevan a pensar en la transformación del mismo. Dentro del espacio en el que este viaja, habita y se sitúa, nos lleva a pensar en la transformación del individuo, siendo este un ser no estático ante las circunstancias.

Nuestro pensamiento también es sujeto del sujeto. Nos orilla y nos traslada “en cierto modo” en lo que queremos hacer, con quienes nos queremos relacionar, compartir, estar.

### ***2.3 Interacción y relaciones de género en el espacio público y privado***

Al hablar de los espacios donde cotidianamente habitamos, por ser nuestros escenarios cotidianos para salir a escena, no nos sentamos a pensar en la cantidad de simbolismos que pueden existir en un espacio “determinado”, no nos detenemos a pensar si el espacio donde nos encontramos está hecho para determinadas personas, ya sean hombres o mujeres.

Tal vez sabemos que existe un espacio, pero no se realiza la pregunta: ¿qué es el espacio?, se puede decir que: *“El espacio reproduce el orden de valores de una sociedad, las clases sociales, la concepción que se tenga de familia y del papel que juegan las mujeres y los hombres en tal sociedad. Sin duda la relación entre el cuerpo y el espacio, sus manifestaciones y problemas, han encontrado su expresión en la arquitectura y en la planificación urbana de las ciudades”* (Páramo y Arroyo, 2011, pp.62). Históricamente, la Ciudad de México ha presentado diversos cambios, que han permitido que tanto hombres y

mujeres se relacionen de una manera determinada forma, así como “facilitado” las relaciones sociales de unos y otros.

*“Con la revolución industrial se generó una mayor disociación entre el lugar de trabajo y el de vivienda, asignando al hombre las funciones productivas y a la mujer las de la crianza y de mantenimiento del hogar, produciendo una segregación de funciones en el espacio. (Páramo y Arroyo, 2011, pp.63). La dinámica que ofrecen las ciudades para los individuos ofrece un dinamismo entre sexos, iguales o diferenciados que permiten el desarrollo de actividades y el andar de una ciudad, que entre sus callejones y calles permiten el circular móvil de las relaciones sociales, “las personas aun sin quererlo, realizan un proceso de socialización, ya que se encuentran, se ven, se saludan e interactúan, dándole una gran significación citadina a éstos lugares. Por otro lado, aunque neutrales en su diseño, generalmente su configuración se basa en un estereotipo de ser humano común, propiciando la interacción y el intercambio entre los usuarios, pero no tomando en cuenta las necesidades particulares que puedan tener las mujeres y los hombres en esos espacios públicos”.* (González y Meléndez, 2003, s/p).

Dinámicas que entran en juego al pensar en la definición del espacio público y privado, somos y estamos habituados en un espacio social, siendo sociales, en las que destacan complejidades por las diferentes necesidades que tiene cada individuo, al mismo tiempo por la construcción cultural de cada uno, que pensar en cada uno de los sujetos que habitan la ciudad conlleva tener amplias definiciones.

*“En la cultura contemporánea entender y respetar los diversos códigos de comportamiento que surgen de la reproducción social o convergencia de las personas exigen, hoy en día, una redefinición del planteamiento del espacio público, desde el urbanismo y la arquitectura, más pragmático y menos programático”* (Herra, 2016, pp.2) es decir, la diversidad también define el espacio.

Si bien como seres en el espacio se debe actuar de una forma determinada. Son las normas y las reglas las que pueden orillar hasta cierto punto al individuo a tener ciertos límites para sus prácticas, ya sea en los espacios públicos y privados, pues sus mismas estructuran enmarcan sus ejes, para seguir ciertos patrones *“es común que socialmente estos patrones se reproduzcan constantemente en los diferentes ámbitos de nuestra vida. Partiendo de esta*

*idea se puede concebir el espacio público como un espacio heteronormativo, por que está regulado por códigos y normas de conductas heterosexuales” (Herra, 2016, pp.5).*

En la lectura *“Espacio público desde la perspectiva de género: Apropiación, percepción y función”*, Luis Alonso Rojas Herra, nos ofrece algunos puntos con base en las mujeres y sus diferencias entre hombres, refiriéndose específicamente en la movilidad. Los siguientes puntos los expone del siguiente modo:

- *Mayor frecuencia de desplazamientos cortos de carácter restringido*
- *Reducción de la actividad a un área espacial menor que la del hombre*
- *La mayor parte de los desplazamientos actualmente siguen estando relacionados al trabajo del hogar. Mientras que los hombres se distribuyen entre ocio y trabajo*
- *La configuración de las trayectorias de los recorridos en los hombres son lineales y la de la mujer es más irregular. (Herra, 2016, pp.9-10)*

Estas normas al paso del tiempo, han ido configurándose y estableciéndose subjetivamente, internamente, externamente entre las formas de vida y la percepción, *“desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX se crean una serie de medidas y normas higiénicas, sanitarias, políticas, policíacas y urbanísticas que pretenden gestionar el orden y comportamiento de las personas en el espacio público” (Herra, 2016, pp.6).* Más allá de que si está o no hecho para cada uno, ¿pensamos en las actividades que realizamos? ¿por qué las realizamos? Con base en que, ¿nos detenemos a pensar si dicha actividad la realizamos por ser hombre o mujer?

El pensar en el otro podría ayudarnos a pensar cómo es que vive su vida siendo hombre o mujer, pero hay que señalar que existe un problema social donde si bien dentro del contexto histórico se puede identificar (sin haberlo estudiado profundamente, pero sí pensado de una manera obvia), una segregación de género y también sexual, en los diferentes espacios, al hablar de lo natural y al hablar de ciertas actividades que se realizan se expanden una serie de significaciones.

¿Existen características dentro de los espacios que diferencian y se discriminan entre sí? *“la diferencia entre los géneros en las sociedades se construye signando lo masculino como hegemónico y lo femenino como subordinado” (Smith, 2008, pp. 114)* hablar si bien de que existen una diferencia es hablar de que no todos los espacios son para todos, sino que son dominados por un género.

Los espacios sociales son geográficamente determinados por lo objetivo y subjetivo, donde se puede ver representado la dualidad que existe entre géneros, lo objetivo se manifiesta de la mano de lo material y la distribución de los espacios, es lo inmediato que tiene a simple vista el sujeto, pero lo objetivo se encuentra bajo la influencia de lo subjetivo, donde los símbolos sustituyen a las palabras, el cual es determinado por elementos como lo es el imaginario de género que engloba los órdenes simbólicos que han representado a mujeres y hombres. Los sujetos se van configurando bajo estos órdenes simbólicos binarios, y a la par se van apropiando de los espacios que motivan su forma de actuar.

La apropiación de los espacios es la clave del actuar de los sujetos en su vida cotidiana, en su andar en la vía pública o en su hogar, las experiencias son las que predisponen a los sujetos en el modo en que establecen sus relaciones. El habitar en un concepto que retoma la sociología urbana para darle explicación a las experiencias que los sujetos tienen en los espacios geográficos, y como estas forman parte de su identidad, *considera el habitar como un "conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo"* (Zamorano, 2014, pp. 282).

El habitar es la apropiación de los espacios sociales por medio de los sentimientos, símbolos, elementos que configuran el imaginario, estos espacios están acompañados en una carga emocional, cada hombre y mujer le da un significado único, *"el habitar no sólo significa estar amparado, también implica presencia, estar localizado en un lugar. Para completar esta visión y cargarla de una connotación política vale argumentar que en la medida en que el individuo habita es sujeto de poder y, en cuanto tal, es capaz de construir su mundo, estableciendo relaciones con los demás"* (Pérez, 2014, pp.123). El habitar se manifiesta en las motivaciones de su actuar en los espacios sociales. Se puede hablar de que existe un habitar que refleja los imaginarios de género que responde a la tradición biológica, que ha enmarcado los límites espaciales del andar del ser humano.

Esto ha provocado que se encuentren espacios específicos que responde a un género binario tradicional, es decir, en espacio público urbano como lo es la Ciudad de México se pueden observar actividades específicas que las mujeres desempeñan en su andar por la ciudad y de la misma forma con los hombres, que desencadenan dinámicas de convivencia intergénero que aparentemente se encuentran en disputa. La ciudad de México es tan



compleja, que tiene un sin fin de representaciones de las relaciones intergénero que se llegan a dar en los espacios públicos o privados, que están determinadas por un orden espacial bajo la influencia de una tradición de género binario, como lo son las diferentes representaciones del machismo y el matriarcado. El habitar que se desprende de lo femenino y lo masculino se encuentra rodeado de ideas generalizadas y preconcebidas, que han moldeado los espacios de convivencia, que orillan a mujeres y hombres a estar en una disputa, donde se busca un equilibrio entre estos sujetos.

Los espacios públicos y privados tienen elementos que han configurado al género y la modernidad que describe Berman nos incita hacer una reflexión sobre cómo se han dado las interacciones de la sociedad, y nos evidencia la necesidad que tiene sociedad contemporánea por cuestionar las cotidianas figuras que se han interpretado el papel de lo femenino y lo masculino, reconociendo los errores de las relaciones asimétricas entre mujeres y hombres, de la misma forma. La modernidad brinda diversos caminos de entender a lo masculino y lo femenino más allá del mundo objetivado.

## **CAPÍTULO 3.**

### **Subjetividades y prácticas sociales de género en el espacio público y privado**

Las subjetividades también se alimentan de los diversos contextos en donde se encuentra la mujer y el hombre, ¿estas subjetividades se transforman a partir de donde esté situado el sujeto? En los diferentes espacios ya sean públicos o privados, hombres y mujeres, expresan sus subjetividades por medio de sus diferentes acciones, prácticas, lenguaje, idioma, formas de hablar, formas de caminar, formas de pensamiento y prácticas sociales a través del habitus y del imaginario.

¿Las subjetividades están cargadas de subjetividades que permiten transgredir otras subjetividades? ¿El sujeto interpreta, reinterpreta y reconstruye su visión del mundo a partir de donde se encuentra o de la forma en que se desarrolla? ¿La mujer y el hombre al estar situados en un mismo entorno pueden expresar diferente la manera de ver el mundo, pueden tener diferentes significados del ser humano, del ser hombre y mujer y del cómo se debe de ser en dicho mundo, cambiando la forma de ver, interpretar y vivir el mundo? Al estudiar la subjetividad observamos que se constituye de muchos elementos que comprenden a hombres y mujeres desde la interpretación de lo interno hacia lo externo, es decir se materializa a partir de los distintos conceptos trabajados en capítulos anteriores: Género, imaginario, habitus, capital cultural y los mismos espacios ya sean públicos y privados nos permiten entender la construcción de las prácticas sociales de hombres y mujeres.

En este capítulo al estar estudiando las subjetividades y el espacio, se entiende que el sujeto hace al espacio y el espacio al sujeto, formándose una dialéctica entre estos. Los hombres y las mujeres pisan distintos escenarios que funcionan como redes y flujos para su mismo desarrollo. En su día a día, estos sujetos adquieren conocimientos a través de las diferentes actividades que realizan, por ejemplo, la universidad es un escenario de oportunidades donde se presentan conocimientos y vivencias. ¿Este espacio hace que posiblemente nazca una mirada hacia las relaciones de intergénero que se dan dentro de la universidad?

El interés de tener un acercamiento hacia las relaciones que se dan dentro de este espacio surge de la aproximación teórica de los espacios públicos y privados, ya que los estudiantes se encuentran en un proceso de adquirir conocimientos en las aulas y en los distintos espacios de recreación que la universidad brinda.

¿Los estudiantes se encontrarán en situaciones donde pondrán en duda los valores que fueron aprendidos en casa? ¿realmente la universidad es un lugar de reflexión social que permite un cambio individual y colectivo para las diferentes licenciaturas?

Al hablar de las distintas visiones e interpretaciones de nuestros diferentes contextos y teniendo como base los espacios públicos y privados en este trabajo, se toma como punto de partida las relaciones de inter género entre jóvenes que conviven y se desarrollan dentro de alguna universidad.

Estas situaciones se pueden ver reflejadas en las relaciones intergénero que pueden llegar a tener, ya que el espacio privado queda delimitado en la familia y el hogar, pensando que los estudiantes vivieron o siguen viviendo en compañía de su núcleo más cercano, que es la familia, siendo así, ¿este espacio es el primero en brindarle al estudiante la identidad de género en relación a su sexo?, ¿a partir de esta identidad hay una posibilidad de reproducir estructuras tradicionales del género con base en la interacción de los espacios públicos y privado, y en la diferentes relaciones sociales?.

El espacio público queda delimitado en la universidad, la cual funge como espacio donde el estudiante se apropia de conocimientos, es decir, acumula más capital cultural en sus tres distintas dimensiones.

¿El estudiante al estar en contacto con el capital cultural, llega a tener un pensamiento reflexivo en relación a su prácticas, identidad y sexo?

El estudio que se realizó se enfocó en percibir si los estudiantes, realizan prácticas tradicionales de género, o están en un proceso de transformar y transgredir su forma de relacionarse con su entorno.

### ***3.1 Metodología***

La metodología que se retoma para desarrollar la presente investigación consiste en la mirada cualitativa, donde los informantes son jóvenes universitarios con la intención de acercarnos a su experiencia académica como personal, dentro del proceso de reconocimiento

cultural, donde los estudiantes adquieren más conocimientos institucionales, saberes de diferentes índoles, para enfrentarse a los distintos escenarios sociales, académicos, profesionales, amorosos, emocionales, entre otros.

¿Este conocimiento estimula a que él o la estudiante ponga en duda sus prácticas y la toma de sus decisiones? La presente investigación social es realizada mediante el método cualitativo, ya que este enfoque nos permite retomar los contextos naturales en que se dan los fenómenos sociales, y posteriormente dar una interpretación desde los hechos y realizar una vinculación con la teoría.

Las técnicas de recolección de datos que se han diseñado para este método, cumplen el objetivo de brindar una mirada y tener un acercamiento empático y más cercano sobre el problema de investigación, para fines de la presente investigación la entrevista es semiestructurada siendo la técnica de recolección de información que se adecua a los fines de este estudio. Esta técnica nos brinda un acercamiento y poder contemplar una pequeña mirada sobre las relaciones intergénero.

La *“entrevistas semiestructuradas: presentan un grado mayor de flexibilidad que las estructuradas, debido a que parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos”* (Díaz, 2013, pp. 163). Los atributos que tiene esta técnica permite diseñar un guion, donde la entrevista se torne en un ambiente más amable para los informantes, ya que la intención es poder acceder al universo de pensamiento del sujeto y al contenido de la representación social.

También se hará uso de la etnografía, ya que es parte fundamental retomar este método en el trabajo de investigación a realizar. *“... la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”* (Guber, 2001, pp.5). En este sentido nos interesa acercarnos más al fenómeno a desarrollar, con la participación de los sujetos a partir de las entrevistas a trabajar, la intención del uso de estas es si bien, rescatar, saber, conocer, qué es lo que piensan las mujeres y hombres sobre sus roles de género, conociendo sus experiencias y sus historias de vida.

Estos elementos pretenden describir mejor los conceptos claves a desarrollar en los capítulos, aprendiendo y aprehendiendo más conocimientos que nos faciliten la teoría y el desarrollo del análisis.

### ***3.2 Marco Metodológico***

Se trabajará con los algunos aspectos de la metodología de Sierra Bravo que nos ayudarán a caracterizar nuestra investigación microsociológica. El fin de la investigación es básica, ya que sólo se pretende conocer las respuestas de los jóvenes acerca del tema de investigación a desarrollar. Conocer sus perspectivas de las relaciones interpersonales, género y los diferentes roles de género y sus imaginarios sociales es de interés, para ello el alcance temporal tendrá un carácter sincrónico ya que sólo se trabajará durante un tiempo determinado, alcanzando una profundidad de carácter mixto, explorando diferentes ámbitos en ellos: explicativos y descriptivos.

Esta investigación microsociológica es un caso en donde siempre existe un fenómeno de la vida real (v.g., individuos, pequeños grupos, organizaciones, comunidades, naciones, decisiones de un sujeto, etc.), y no una abstracción como sería un tópico, un argumento o incluso una hipótesis. (Giménez,2012,44).

Para este estudio de caso se elaborará un diseño de entrevista para un sólo caso, pero con sub-unidades de análisis contenidas dentro del caso, ya que, estas subunidades están representadas a partir de las respuestas de los sujetos a entrevistar, para poder desarrollar un ejercicio correlacional y descriptivo.

La investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones (busca interpretar lo que va captando activamente). Postula que la “realidad” se define a través de las interpretaciones de los participantes en la investigación respecto de sus propias realidades. De este modo convergen varias “realidades”, por lo menos la de los participantes, la del investigador y la que se produce mediante la interacción de todos los actores. Además, son realidades que van modificándose conforme transcurre el estudio y son las fuentes de datos. (Sampieri,2006:9).

Esta investigación pretende construir e interpretar la representación social de los alumnos sobre las relaciones interpersonales, imaginarios de género, y roles de género. a

través de sus realidades subjetivas, las cuales varían en su forma y contenido en cada grupo a estudiar y próximos a interpretar. La representación social se busca formar con base en la recolección de datos identificando las diferencias de las significaciones de los jóvenes con ayuda de la teoría y el análisis para esta investigación. Debido a las diferentes prácticas que se realizarán para nuestro análisis, y a su vez porqué la realidad cambia por las observaciones y la recolección de datos la investigación por naturaleza se vuelve de carácter empírico, por el ejercicio de campo a realizar, pues esta investigación se interesa más por una descripción completa de los procesos investigados que por su representatividad respecto de un universo mayor.

En la investigación de campo se trata de estudiar una única comunidad o un único grupo en términos de su estructura social; es decir, las interrelaciones de las partes de la estructura y de la interacción social que se produce. (Festinger. Katz, 1990: 68). Para ello, nuestros informantes serán alumnos que se encuentren en curso de la educación superior en el rango de edad de 18 a 26 años. La intención es seleccionar a los informantes de acuerdo a nuestras principales variables por edad, pretendiendo que los de menor edad teniendo como referente su reciente experiencia al iniciar la universidad se dirijan a valores con mayor tendencia hacia la tradición. y frente a los de mediana y mayor edad de nuestro rango presenten o no, una experiencia más amplia dentro de su entorno universitario y lograr identificar aspectos que apunten a una posible transformación entre tradición y capital cultural dentro de sus relaciones de género.

**Cuadro de variables**

<b>Indicadores</b>	<b>Valores</b>	
	<b>Familia</b>	<b>Obediencia, Sumisión, reglas, normas, roles, valores</b>

<b>Tradición</b>	<b>Religión</b>	<b>Ética, moral, confianza, seguridad, fe,</b>
	<b>Comunidad</b>	<b>Usos y costumbres, identidad, herencia, valores, creencias, poco acceso a la información</b>
<b>Capital Cultural</b>	<b>Capital cultural incorporado</b>	<b>Capacidad de apropiación, simbolismo,</b>
	<b>Capital cultural objetivado</b>	<b>Obras artísticas, libros, diccionarios, instrumentos, aparatos, máquinas, acceso a la información</b>
	<b>Capital cultural institucionalizado</b>	<b>Reconocimiento social de prácticas, meritocracia, jurídico, credenciales, escolaridad, espacio laboral</b>

Cuadro 3. Fuente elaboración propia

La función principal del cuadro de variables fue poder orientar la elaboración del guion de entrevista, el cual fue diseñado en forma de cuestionario, para una óptima de recolección de la información, donde se elaboraron preguntas estratégicas para propiciar el diálogo con los informantes.

El cuestionario tiene un total de 48 incisos, que se divide en cuatro apartados, los cuales son los siguientes;



Cuadro 4. Elaboración propia

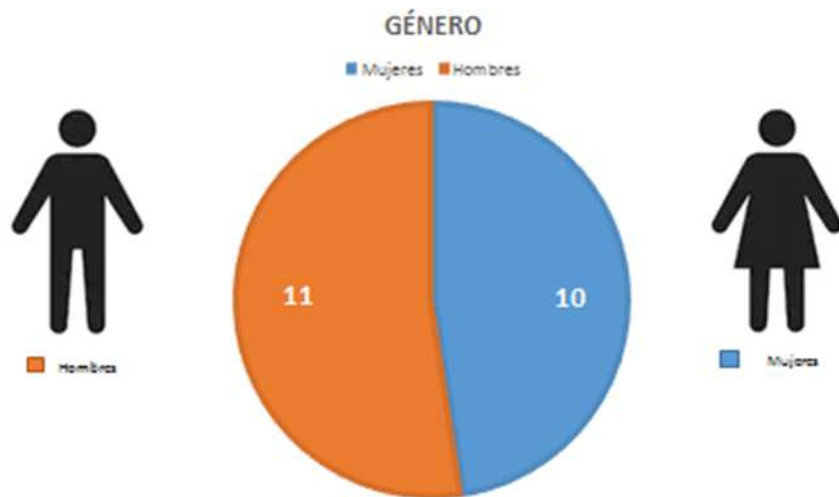
### ***3.3 Relaciones de género, tradición y capital cultural.***

El cuestionario se nombró “Relaciones de género, tradición y capital cultural”, se aplicó en una temporalidad de dos semanas durante el mes de noviembre del 2019 en la Ciudad de México. Se aplicaron un total de 21 cuestionarios, las respuestas serán analizadas de acuerdo con nuestros conceptos teóricos, pues se pretende realizar una breve reflexión limitada por el número de cuestionarios y la temporalidad de la investigación. Con este ejercicio metodológico se pretende hallar alguna relación entre los conceptos o contradicción según sea el caso.

#### ***Preguntas sociotécnicas***

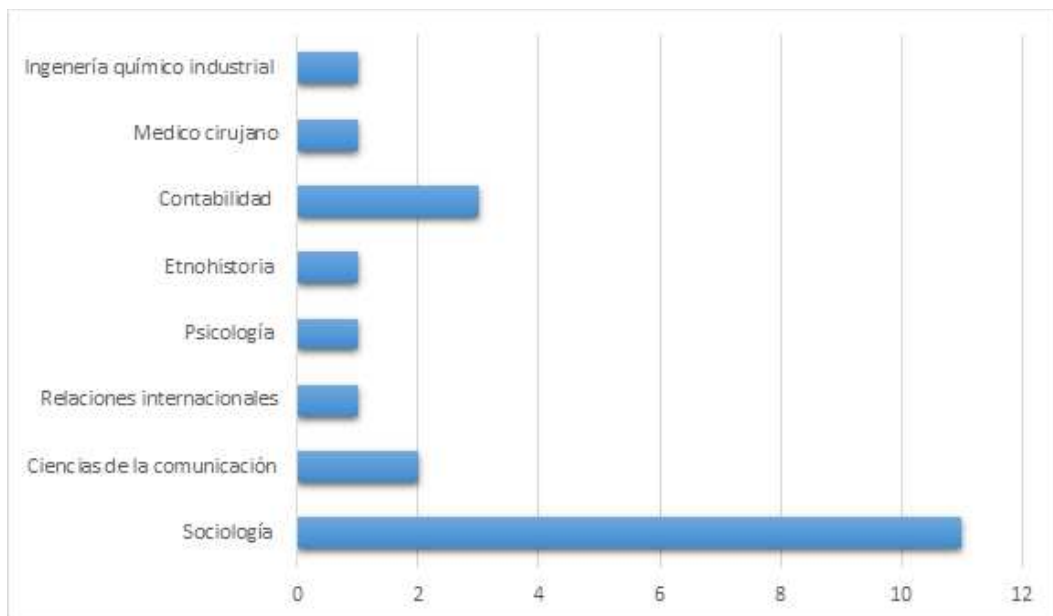
Las preguntas sociotécnicas tienen el objetivo de poder caracterizar el pequeño ejercicio metodológico, de esta forma se logró obtener que 11 informantes fueron varones y 10 femeninas, los cuales se encontraban cursando la educación superior en las diversas universidades de la ciudad. Los entrevistados se encontraban en el rango previamente establecido de edad de 18 a 26 años, donde se presentó con mayor frecuencia la edad de 23 años y las edades de menor frecuencia de 19, 21 y 26.





Grafica 1. Fuente elaboración propia

Las licenciaturas que tuvieron mayor representatividad fueron del campo de estudio de las ciencias sociales, como: Sociología, ciencias de la comunicación, relaciones internacionales, psicología, etnohistoria y contabilidad; por el lado de las ciencias de la salud fue representado por la licenciatura de médico cirujano, también las ciencias exactas fueron representadas por la ingeniería en químico Industrial.



Grafica 2. Fuente: Elaboración propia

La última interrogante que se realizó en este apartado fue sobre su estado civil, si estos se encuentran en una relación interpersonal que involucra sentimientos, a la cual se

identificaron 7 entrevistados y el resto se identificaban como soltero, el motivo de conocer este aspecto de los informantes nos permite ver pautas para poder generar el diálogo en función de la práctica de género.

La mitad de la pequeña muestra que se realizó fueron estudiantes de la licenciatura de sociología que se encontraban cursando su último año de la carrera, estas condiciones permitieron que el diálogo con los entrevistados fuera más rico en información.

### *Preguntas de tradición y familia.*

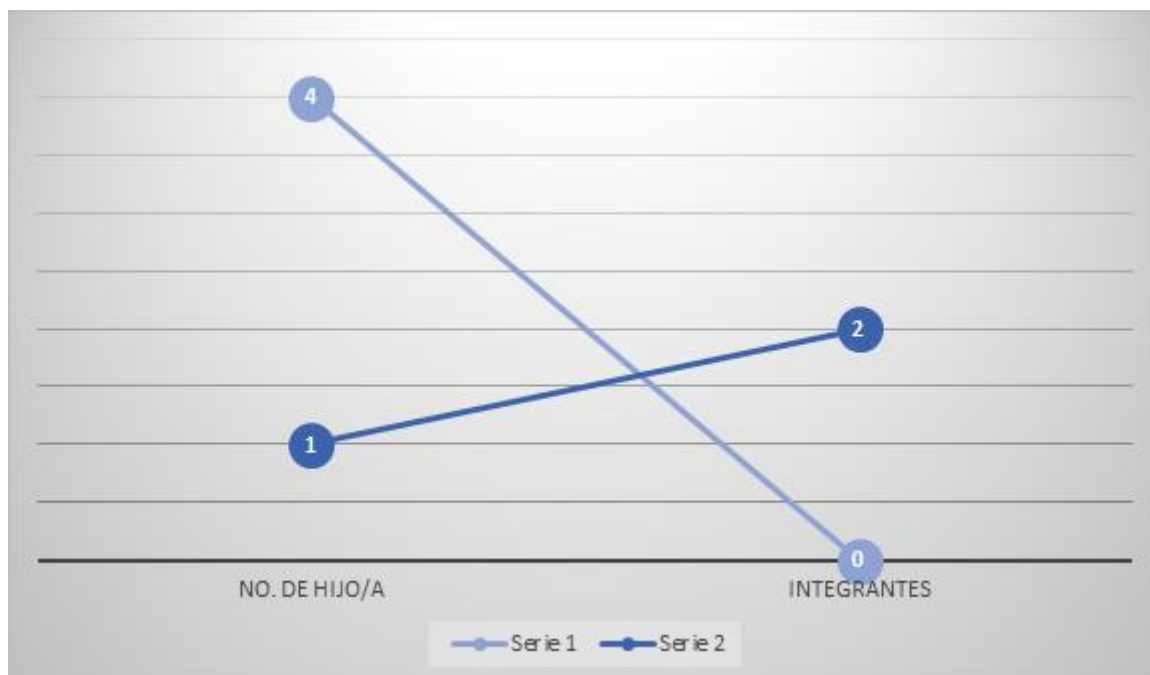
Para conocer acerca de los valores, la tradición y enseñanzas primeramente se preguntó a los informantes **cuántas personas conforman su familia**, se tomó como base el núcleo familiar; las personas con las que viven y tuvieron mayor presencia a lo largo de su vida.

En las respuestas, encontramos que hay familias monoparentales, conformadas principalmente por madre e hijos y del mismo modo tradicionalmente las biparentales, siendo estas las que se presentaron con mayor frecuencia.

¿Hay una diferencia entre la dinámica, los valores y las enseñanzas de las familias monoparentales a las familias biparentales?

Podemos observar que la mayoría de estas familias no son extensas, el número máximo de integrantes es de 10, representado por un sólo informante.

**El número de integrantes** con mayor frecuencia es de 4, podemos mencionar que son familias jóvenes ya que al preguntar **qué número de hijo son** la mayoría de los informantes (9), mencionan que son el primogénito, seguido por el segundo hijo con 6 informantes.



Grafica 3. Fuente: Elaboración propia.

¿Las enseñanzas de los padres, los valores que inculcaron y así mismo forjaron a los primogénitos son los mismos que fueron transmitidos al resto de los hijos? Entre las respuestas, los enunciados más repetidos eran, ***“sí soy el primero, pero soy hombre y procuran más a mi hermana menor”***.

Al hablar de ***qué sexo predomina más en sus hogares*** la mayor respuesta fue el **femenino**.

Al encontrarse más mujeres dentro de casa, ¿mantienen un protagonismo?, ¿se mantienen en un segundo plano? ¿de qué se encargan las mujeres, de qué se encargan los hombres para el funcionamiento del hogar?, para esto se preguntó sobre las ***actividades que se realizan en el hogar***, como quehaceres, mandados y limpieza. La mayoría de los informantes dice realizar todas o la mayoría de las actividades, aunque bien algunos mencionaron pequeñas diferencias en la ejecución de estos como, por ejemplo: ***“no lavo la ropa ni la tiendo, pero ayudo a subir o mover la ropa mojada porque es más pesada, o únicamente la doblo”***.

Las actividades dentro de los hogares son compartidas, pero al mismo tiempo divididas y entre los integrantes de acuerdo al tipo de quehacer, es de preguntarse, sí, mujeres

realizan únicamente quehaceres correspondientes a los roles tradicionales de género y si los hombres se encargan sólo de las tareas pesadas .

Para poder saber si existe alguna jerarquía de género dentro de la familia recurrimos a la pregunta: *¿En tu casa existe un tipo de privilegio por ser mujer o ser hombre? y ¿quién goza de ellos?*

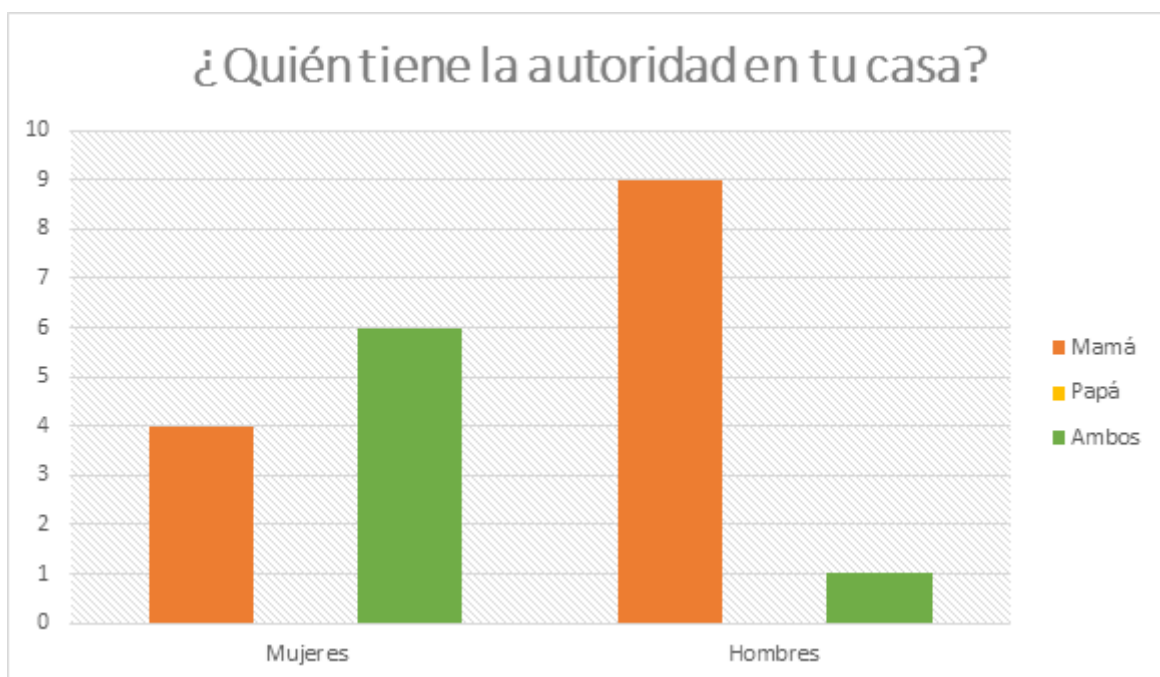
Cuadro 5. Fuente: Elaboración propia



En la tabla para representar dicha pregunta, mostramos las respuestas más destacadas entre nuestros informantes, encontrando que los hombres reciben mucho más privilegios, menores responsabilidades y mayor libertad, ¿sólo por ser hombres?, ya que, comparado con los “privilegios” que tiene la mujer en este espacio, **cuidado y protección**, son las palabras y respuestas presentadas en nuestras informantes; pero dichas palabras van más allá de un privilegio, levantando ciertas interrogantes en las respuestas; ¿es una sobreprotección por parte de los integrantes de la casa hacia las mujeres, para que ellas estén en su hogar “seguras”, siendo un espacio de cuidado y protección?, ¿en realidad lo es? ¿es una cuestión de género? ¿o de autoridad?

Al realizar la pregunta: *¿quién tiene la autoridad en tu casa?*, se tiene la intención de poner a cuestionar al informante en las prácticas que se realizan en el hogar y como estas

tiene una relación con el género. La opción que tuvo una mayor frecuencia esta pregunta fue donde se señalaba que la mamá tenía la autoridad en el hogar, y la segunda con mayor frecuencia fue que padre y madre toman las decisiones en el hogar, es decir ambos.



Grafica 4. Fuente: elaboración propia

Estas respuestas nos permiten vislumbrar el hogar como un espacio privado construido desde lo femenino. Esto se puede ver representado desde figura de la madre, la cual es la encargada de estructurar un orden de mando dentro de hogar, donde todos los integrantes se apegan a él. Estos resultados pueden llegar a compaginar con la previa investigación, ya que se cree que el espacio privado es exclusivamente para las mujeres.

Otras de las respuestas que presentó con mayores frecuencias entre los entrevistados fue que tanto madre y padre son figura de autoridad en el hogar, por lo tanto, este tipo de respuestas da una apertura donde ambos padres son responsables de la crianza de los infantes.

El ser humano se conoce y reconoce con sus iguales en la convivencia, y de esta forma va aprendiendo distintas reglas tácitas. Los primeros espacios donde el ser humano se desarrolla son esenciales, ya que nos permite entender la convivencia entre ambos géneros, y de esta forma el sujeto va identificando el ser y no ser del hombre y de la mujer.

Los entrevistados al cuestionarlos *¿creciste entre hombres o mujeres?* respondieron con mayor frecuencia los hombres que su convivencia fue con las mujeres, algunos de los entrevistados comentaban que en su hogar y o sus espacios sociales más próximos se

encontraba rodeado de mujeres. Por el lado de mujeres mencionan con mayor frecuencia que su convivencia fue con ambos géneros.

Durante los primeros años de vida del ser humano se encuentra rodeado de prácticas que van configurando su habitus y el imaginario de género, unas de estas actividades son los juegos infantiles se suelen ver como prácticas inocentes, que no llegan a tener trascendencia en la vida de los infantes. Algunos juegos se presentan como imitaciones de las prácticas y acciones que realizan los padres, y poco a poco van contribuyendo a la construcción del imaginario de género. Para poder visibilizar este tipo de juegos durante la infancia se le preguntó a los informantes: *¿Cuáles eran los juegos que solían jugar en su infancia?*, las respuestas fueron diversas pero se presentaron algunas tendencias en las respuestas de hombres y mujeres. Las primeras respuestas que proporcionan las mujeres eran: “jugaba a las barbies, los nenucos, la casita”, eran las respuestas inmediatas que daban, por el lado del hombre mencionadas juegos como “fútbol”, acciones que tenían contacto con el espacio exterior. Las respuestas nos permiten vislumbrar que las actividades que se realizan en la primera etapa de vida puede de alguna forma van construyen las prácticas de género.

Se puede decir que al crecer en un determinado núcleo familiar con determinados valores y formas de educación se van desarrollando vínculos fuertes o en su defecto no tanto (dependiendo de la relación de cada individuo o la relación familiar que este tenga), la interacción, la educación depende de las diversas actividades que se desarrollan fuera y dentro del hogar y las diferentes prácticas que como mujer y hombre conllevan. ¿La mujer y el hombre por ser y nacer con determinados sexos tienen que tener una educación diferente? ¿la relación con sus semejantes debe de variar por ser mujer u hombre?

En todo espacio o relación social existe una carga de valores y reglas explícitas e implícitas a lo largo de la interacción con los otros. Estos lazos afectivos tienen una carga de significados importantes, tales como valores que podemos ir aprendiendo desde el primer núcleo con el que se convive que es la familia.

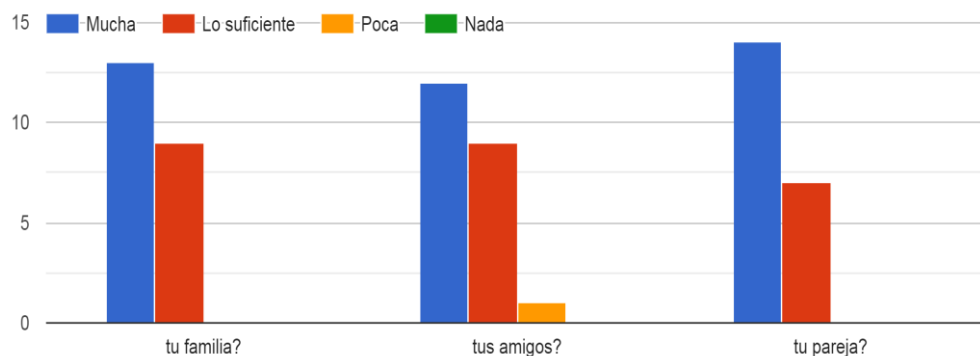
La familia es aquella que te brinda la seguridad para dar tus primeros pasos, madre, padre o ya sea otra persona es quien que te cuida y protege, brindando protección y seguridad; ¿es realmente a la familia a quien se le tiene la mayor confianza?

Se realizaron preguntas referentes a este tema, denominado: cuadro de confianza, donde se nombraron núcleos distintos de relaciones sociales para saber a través de las palabras de nuestros informantes a quien le tienen más confianza.

Al desarrollar dichas preguntas dentro del contexto de tradición y familia se pueden identificar la relación de confianza que se lleva a cabo con esta, y con las diferentes relaciones sociales, ya sean amigos o pareja, ayudando a identificar qué tan estrecha y fuerte es la red de confianza con las personas que conviven.

Al preguntar sobre la confianza hacia su familia, la respuesta es un tanto compleja pero obvia, al mencionar que, con sus integrantes con los que viven o tienen lazos afectivos más fuertes son a los que les tienen mayor confianza, sin embargo, el tener confianza con estas personas no quiere decir que exista una transparencia total, cada persona tiene sus secretos, su privacidad e intimidad.

¿Qué tanta confianza le tienes a:



Grafica 5. Fuente: Elaboración propia.

Las respuestas más predominantes dentro de este cuadro están en los incisos de mucha y lo suficiente, tanto a la familia, los amigos y la pareja, a excepción de una persona que dicha confianza es muy poca con su pareja.

Los diferentes núcleos y la afectividad pueden darnos a notar con las personas entrevistadas, que la confianza es un elemento maleable dependiendo la persona, el amigo, la familia o la pareja a través de las diferentes experiencias desarrolladas en cada uno.

En el transcurso de las decisiones que como mujeres y hombres se pueden tomar en las distintas etapas de la vida, un consejo o la toma de una decisión puede consistir en una carga emocional o inseguridad al no saber cómo efectuar. actuar una acción o el quehacer respecto de alguna toma de decisión. Todos las y los jóvenes entrevistados se encontraron en un punto de cambio al momento de ingresar a alguna institución, universidad que marcaría su trayectoria de conocimiento por completo o al menos en su educación profesional, ¿qué elementos contribuyen a la toma de decisiones? ¿se tiene en el inconsciente una construcción ideal de lo que se debe de hacer o ser a partir de distintas ideologías tradicionales, de género o de otra índole?

¿tener que decidir qué carrera es de la elección.... ¿a partir de qué o quiénes se decide? *¿la familia influye en la elección de lo que se va a estudiar?* De las personas entrevistadas la mayoría respondió que no tuvo ninguna influencia su familia en la elección de su carrera; a diferencia de sólo cuatro personas respondiendo que sí, sus razones, al responder de una manera positiva se debió a que hubo condicionamiento o personas fuera del núcleo familiar respondieron la toma de su decisión con críticas orillando a dicha persona a cambiar de opinión. Sin embargo, algunos informantes platicaban que hubo apoyo por parte de lo que se querían dedicar a estudiar, teniendo también personas en común que contribuyeron a la elección de su carrera ya sea por personas que estudian lo mismo, que tienen gustos similares, conviven con las personas entrevistadas y que de alguna forma orillan a pensar que dentro del imaginario del sujeto existe una construcción de los intereses a futuro.

Dentro de la toma de esta decisión existe un cierto “apoyo” educativo hacia lo que el informante se quiso dedicar, sin embargo, en nuestros informantes existen un número mayor de aquellas personas que hubieran preferido que se dedicara o estudiara otra cosa, pero es un número de respuestas no tan alto contra poniéndolo a la respuesta no. Algunos de los oficios o carreras que fueron mencionadas, son un tanto comunes socialmente, como lo es, doctor/a, ingenieras o ingeniero/a, derecho, arquitectura, comunicación, etc; carreras que dentro del entorno social son conocidas, pensándolo de una manera mucho más global. ¿en que se piensa cuando existe un interés por algún oficio, carrera, etc?.

Los diferentes intereses del hombre y mujer, así como las diferentes formas de ver a sus semejantes varía de acuerdo a construcciones y contextos en los que estos se van desarrollando, o a partir de como ya se había mencionado anteriormente, de reglas que de



alguna u otra forma van imponiendo el actuar de la mujer y el hombre. ¿Por ser mujer o ser hombre, el sexo puede ayudar al individuo a tener ciertas ventajas o desventajas en su día a día dentro del entorno familiar? En el trabajo con los entrevistados se desarrolló una pregunta dirigiéndose a este tipo de ventajas o privilegios que nuestros informantes pudieran tener, para saber y conocer si existen normas o acuerdos dentro de sus hogares para las salidas, así como los horarios de llegada. La respuesta fue que sí, como en todos los casos han existido excepciones más allá de su sexo, más allá de ser hombre o mujer. Pero en algunos casos, la diferencia se nota a partir del hombre y la mujer, de los hermanos y hermanas o del mismo entrevistado. Por ser mujer, los horarios y los permisos de salida son mucho más controlados que en el caso de los entrevistados hombres; aunque en ambos existen reglas implícitas dadas entre los acuerdos familiares, como es: saber con quién y en donde están, no llegar tan tarde, no faltar a casa a excepción de que sea un caso extraordinario, permisos anticipados, así como hacer deberes o quehaceres dentro del hogar antes de salir. Si bien, existen responsabilidades dentro del hogar o del espacio en el que se vive, hay que señalar que nuestros informantes viven aún con sus padres o las personas con las que crecieron, ninguno vive fuera de su núcleo familiar. ¿La familia representa una serie de ideas subjetivas y objetivas? ¿dichas ideas marcan la identidad de hombres y mujeres? ¿de los hijos, hermanos? Puede decirse que el sujeto tiene y posee una identidad externa e interna de lo que es, y de lo que debe ser, tanto en sus intereses más abiertos, privados, intimidad, etc.; hombres y mujeres no sólo se identifican a través de su sexo, sino también, de su sexualidad, ¿la ideología sexual y la forma de llevar a cabo la misma, puede repercutir socialmente en las relaciones del hombre y la mujer?, ¿qué tan importante es la sexualidad para hombres y mujeres?

Al hablar de sexualidad se puede hablar de un tema que tal vez es considerado delicado, fuerte o un poco anormal, siendo un tema no es tan común entre individuos hablarlo, pero la sexualidad y la educación sexual, es también una estructura que marca distintos significados en diferentes medidas en el actuar de las personas, que en cierta medida dichas opiniones de cada persona puede variar con la opinión de otra. ¿Qué tan importante es la sexualidad para la mujer y el hombre? ¿las primeras experiencias sexuales tienden a formar a la mujer y al hombre de una determinada manera? **¿cómo es la opinión de hombres y mujeres al hablar de temas sexuales entre ellos temas como la virginidad?** Considerado por la mayoría de los informantes un tema tabú, también consideran que la virginidad es algo

muy intimidado y de cada persona, cada quien decide con quien se “romperla” así como la decisión de cada quien manejar en qué momento dejar de serlo o no. Dichas respuestas orillan a pensar que no es un tema tan relevante como se cree o como se maneja que puede ser la sexualidad, sin embargo, se da a conocer que la sexualidad y la virginidad es un acto de responsabilidad y decisión por parte de cada persona.

Decisión y responsabilidad, son también palabras que van dándole un sentido a diferentes decisiones que puede tener el hombre y la mujer, no sólo en sus prácticas sexuales, sino también dentro del compromiso, ya sea social, en un matrimonio, con una pareja, o una responsabilidad mayor como el ser padre o madre.

*¿Cómo se ve el matrimonio hoy en día?* ¿qué factores influyen para que una persona decida casarse? La opinión de las personas entrevistadas acerca del matrimonio, varía, pues al pensar los informantes que van a “compartir la vida de alguien” se van generando diversas respuestas. El matrimonio para algunos de los informantes es: compartir, compaginar y debe de presentarse a través del amor. En el matrimonio se debe de elegir a la persona con quien se va a dar este hecho, pues es un acto importante cargado de responsabilidad y compromiso con la otra persona. Para otros de nuestros informantes; el matrimonio, no funciona, no es necesario, no debe de ser un contrato y tiene que ser una decisión muy bien pensada porque el casarse puede atraer problemas a futuro.

¿Se puede pensar en el matrimonio a partir de las mismas experiencias familiares?, ¿el casarse, tener hijos, ser madre o padre es un deber ser entre la vida de los hombres y mujeres? ¿que tanto ha cambiado?, ¿estos hechos en la actualidad se han transformado? ¿sólo suceden a partir de otra responsabilidad?

Otra etapa que se puede definir con conceptos de responsabilidad es la maternidad y la paternidad, si bien, la palabra responsabilidad aparece en las decisiones que pueden traer consigo una serie de posibles transformaciones para los hombres y las mujeres, dicho por las personas entrevistadas, la maternidad y la paternidad trae consigo una serie de elementos negativos y positivos ya que conlleva no sólo una responsabilidad social, sino también económica, y personal, pero ¿en qué se diferencia para mujeres y hombres?, entre las respuestas para cada sexo cambia dicha responsabilidad, la carga de responsabilidad existe y es más visible dentro de las respuestas para la paternidad, sin embargo más libertad pero al mismo tiempo un trabajo por parte del padre de madurez, influencia y guía en el que el padre

pueda ser un tanto admirado si es que cumple o no al cien por ciento esa responsabilidad a diferencia de la mujer, no se quiere decir que la mujer no tenga una responsabilidad pero el significado de la figura materna varía, y es esencial ya que entre las respuestas se marca que es una etapa bonita, sensible, de admiración, respetable, deseada, buena ya que puede generar felicidad para el hijo/a.

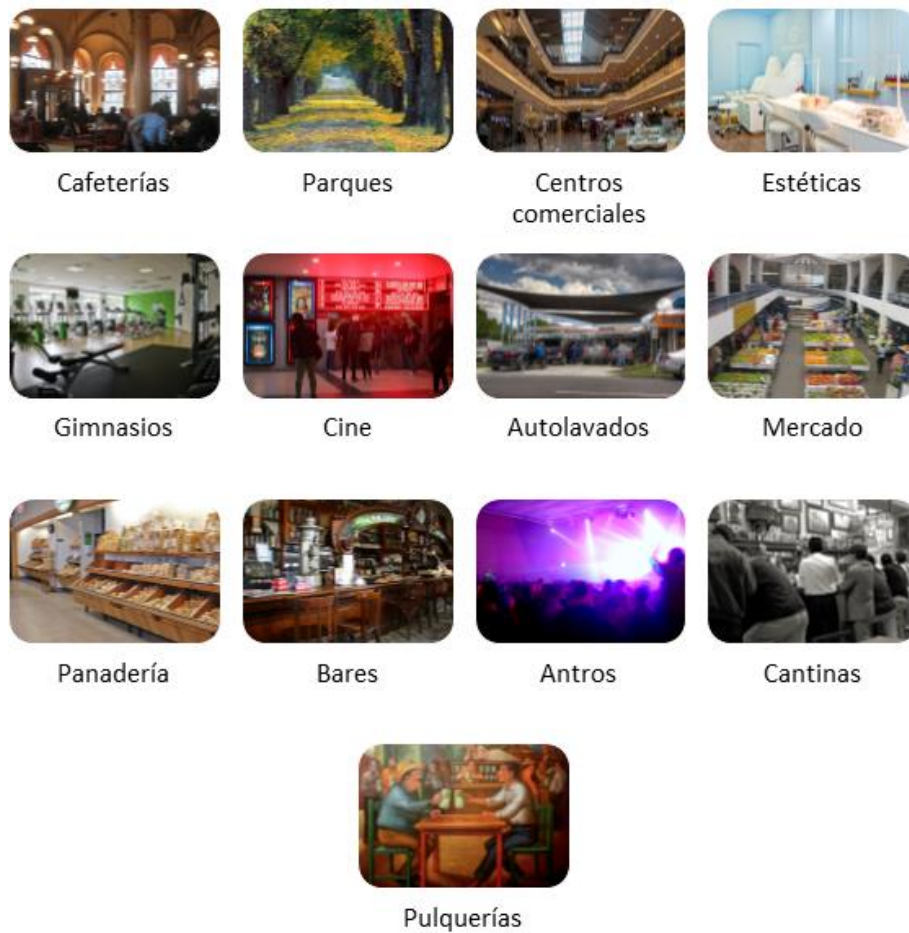
### ***¿Como se piensa cuando se menciona el tema de la homosexualidad?***

Las respuestas de nuestros informantes arrojan el no juzgar a las personas que tienen una preferencia hacia el mismo sexo, diciendo que cada quien es libre de vivir y hacer lo que sea, siendo un tema normal, sin juicios, un tema de empatía, una opción de vida; algunos de nuestros informantes tienen esa duda y cuestión hacia cómo viven su vida estas personas.

Dichas preguntas de opinión pueden ayudarnos a una micro representación de la manera de pensar de nuestros informantes a diferentes temas sociales y de índole tradicional que pueden también representar lo que para ellos representaría tomar estas decisiones. Un tema que también es relevancia dentro de lo social, tradicional y dentro de los espacios públicos y privados es el tema de la homosexualidad, que va dentro también de un tema tradicional, de sexo y sexualidad entre los sujetos.

### **Preguntas espacio público y privado**

La presente investigación ha retomado los espacios públicos y privados como campos de representación social en donde hombres y mujeres interactúan, de acuerdo a su construcción de género. Es decir, en las prácticas se manifiestan los hábitos, capital cultural e imaginario de género. Hay espacios que se han construido históricamente para hombres y mujeres, para poder conocer si los informantes asisten a estos tipos de lugares, se diseñó en el cuestionario un cuadro. El cual tenía la función de visibilizar si el informante asiste a lugares con una connotación a su género. Se eligieron lugares pensando en el hombre y la mujer a través de esto las características de los siguientes lugares:



Cuadro 6. Fuente: Elaboración propia.

Estos lugares fueron elegidos estratégicamente, ya que lugares como autolavados, cantinas, pulquerías son socialmente reconocidos como espacios exclusivamente para hombres, y lugares como estéticas o mercados es común percibir la asistencia preferente de mujeres. El resto de los lugares representan áreas públicas comunes, que brindan servicios y entretenimiento.<sup>2</sup> Los informantes al preguntarles *¿Con qué frecuencia asisten a los lugares antes mencionados?*, comentaban hombres y mujeres que asisten a todos los lugares, y los lugares de mayor asistencia fueron bares, cantinas, antros y pulquerías.

El abordaje que se le dio a este apartado de la entrevista fue un tanto escaso, ya que faltó diseñar situaciones y preguntas donde se cuestionara el tipo de prácticas que hombres y

<sup>2</sup> El espacio público es entendido como un bien común, en el que todos lo conforman y pueden hacer uso de este de distinta manera, bajo las normas sociales.

mujeres hacen dentro de los espacios antes mencionados. Por consecuencia los resultados obtenidos solo nos dejan ver que los lugares se encuentran en un proceso de reconfiguración, y lo interiorizan de distinta manera para cada sujeto. Dentro del ejercicio metodológico se abordó específicamente la interacción en el espacio público, mostrando únicamente el andar de hombres y mujeres, sin profundizar en la relación del mismo individuo con el espacio, para después poder compartir y relacionarse en conjunto.

Resulta importante conocer las formas de apropiación, reconocimiento y uso del espacio, tanto público como privado para así acercarnos al tipo de interacción del sujeto y los factores que lo moldean, ¿es diferente ser hombre/mujer dentro del entorno familiar que fuera de él?, ¿existen límites en el actuar de los individuos?, ¿los espacios públicos y privados están tomando el camino de despojarse de imaginarios de género para su construcción simbólica?

Tales interrogantes deben ser consideradas para nuevos planteamientos dentro de la lógica y perspectiva de género, para lograr vislumbrar con mayor claridad la relación del entorno y el sujeto.

### *Preguntas de capital cultural*

En este apartado de preguntas se retomaron las tres dimensiones del capital cultural: el capital incorporado, se identificó a través del habitus e imaginario de género entre los informantes, el capital objetivado como las prácticas que los informantes realizan en su actuar y el capital institucionalizado por medio de las instituciones sociales más comunes, como, la familia, la pareja, la escuela, la amistad.

Las preguntas realizadas con base en los diferentes capitales, se realizaron con la intención de que los informantes reflexionaran sobre sus relaciones sociales y su relación con su entorno, permitiéndonos conocer su empatía con hombres y mujeres. Para poder conocer cuáles eran los vínculos más importantes de nuestros informantes, partimos de dos preguntas eje: *¿quién es el hombre o la mujer más importante en tu vida?* así como *¿quiénes son tus mejores amigos?* Las respuestas señalan que las personas más importantes en la vida de nuestros informantes son pertenecientes al núcleo familiar entre los más mencionados fueron:

mamá, papá, hermanos y abuelos. Cabe señalar que en algunos casos donde no se mencionaron estos actores, no son externos a la relación familiar que el informante tiene ya que dichas personas como tíos, amigos, mantienen un vínculo directo con el informante y la familia.



Grafica 6. Fuente: Elaboración propia.

¿Qué factores permiten que las relaciones sean tan estrechas? El ejemplo más claro de ello es la amistad, la convivencia en los diferentes espacios a lo largo de las diferentes etapas de la vida. Nos deja ver que existen personas fuera del núcleo familiar que son de suma importancia en la vida de los entrevistados, ¿por qué?, los informantes nos enseñan que el tener un mejor amigo conlleva diferentes significados, en ello se muestran, los años de conocerse, valores como la lealtad y la confianza, reafirmando que la confianza es un valor prescindible para las diferentes relaciones, estando siempre en todas las situaciones “buenas y malas” de los informantes, haciendo más fuerte su relación

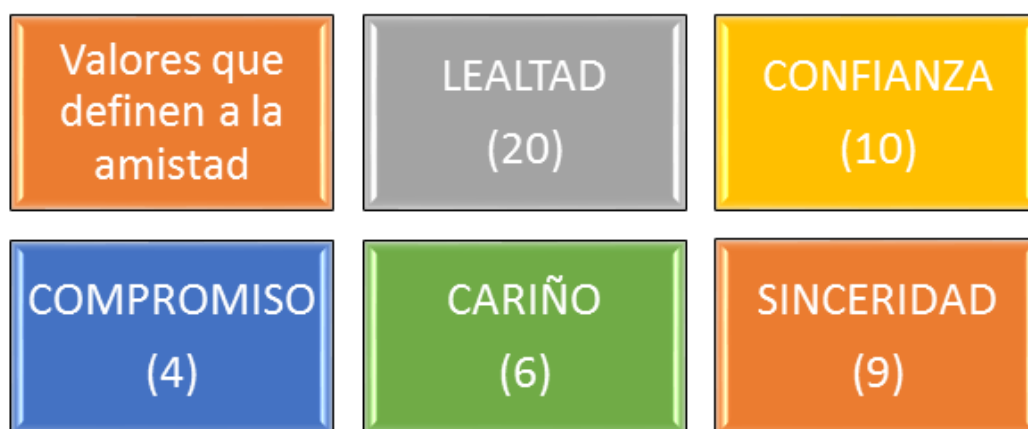
Las diferentes relaciones que hombres y mujeres tienen pueden variar en la medida de los distintos valores y espacios a lo largo de las prácticas que desempeñan cada uno. Se ha mencionado a través de esta investigación que entre hombres y mujeres se ha construido una división entre ellos y en los diferentes espacios; ¿los hombres se llevan mejor con los

hombres y las mujeres se llevan mejor con las mujeres?, los informantes al realizar la pregunta *¿te llevas más con mujeres o hombres?*, algunos informantes masculinos mencionaron que la relación con el sexo opuesto era más amigable ya que el mundo masculino se encuentra sujeto a apariencias en donde no existen espacios de confianza, comprensión y amabilidad que a diferencia de las mujeres, los hombres encuentran estas sutilezas al instante de relacionarse con ellas.

En el caso de las mujeres entrevistadas, señalaban que su relación con los hombres es mayor ya que se encontraban en un espacio fuera de los conflictos banales femeninos, sin embargo, dichos informantes tienen relación con hombres y mujeres. Son aquellas ideologías que se tienen acerca de los hombres y las mujeres, que señalan la tradición del ser y no ser del hombre y la mujer, permitiendo que ambos sexos tengan una relación no negativa, *¿la relación de amistad entre hombres y mujeres existe?*, las respuestas obtenidas dan pie a que, si existe una relación intergénero, y que no existe alguna distinción y conflicto entre unos y otros. Al preguntar esto, se puede identificar que hombres y mujeres tienen un mejor amigo/a no importando si son mujeres y hombres, si bien la distinción y el conflicto empieza a partir de los comentarios de terceras personas, juzgando o malinterpretando la relación de amistad que pueda existir.

Al existir relaciones intergénero hay una estructura de convivencia entre los sujetos *¿Es la misma relación entre hombres y mujeres que entre mujeres y hombres?*, *¿sigue siendo la confianza un elemento clave en la relación de amistad?* *¿Se tiene la misma confianza con las amigas que con los amigos?*, la mayoría de las respuestas arrojan que, si existe una confianza entre su núcleo amistoso, pero se expresa de una forma distinta por ser hombre y ser mujer. Es fundamental la confianza sin importar el género, la confianza no tiene una distinción. Sin embargo, nuevamente se rectifica que es de suma importancia el lazo afectivo que se tenga con la otra persona.

La amistad es una red de hombres y mujeres, mujeres y mujeres, hombres y hombres, es decir, la amistad es para todos. En esta serie de preguntas se nos permite ver que la amistad es un vínculo trascendental para los entrevistados y nos da a pensar que también para la vida del ser humano, ya que se involucra en diferentes etapas y ciclos de este.



Cuadro 7. Fuente: Elaboración propia.

A pesar de ello, existen otro tipo de relaciones afectivas, como lo son las relaciones de pareja, donde aparece el noviazgo, el matrimonio o el concubinato. Se trata de un vínculo sentimental de tipo romántico que une a dos personas en la que se entiende por relación de pareja, las cuales son instituciones reconocidas socialmente.

Como se ha mencionado en esta investigación se encuentran permeadas bajo una tradición de prácticas de género, otorgando un papel femenino y masculino para el deber ser de estas relaciones, creando acuerdos y compromisos. Las actividades sociales han establecido que la convivencia de pareja debe de ser reconocida con base en acuerdos para llegar a ser una pareja sentimental o de otra índole, ¿cómo saber cuándo quieres formar un vínculo más cercano conocido como romántico? Los individuos en la convivencia con sus iguales van estableciendo gustos y algunas expectativas de deber ser y no ser de lo que buscan en una pareja, en el que se crea dentro del imaginario una idea de chico y chica ideal. A los entrevistados se preguntó *¿Qué es para ti tu chico o chica ideal?* donde se les guiaba a responder una breve descripción de su pareja ideal tomando aspectos físicos, emocionales, sentimentales. Las respuestas fueron variadas, las mujeres al describir su chico ideal apuntaban a aspectos físicos específicos como la estatura, tez de piel, color de ojos, complexión corporal por mencionar algunas, mientras que en los hombres no mencionaron aspectos físicos específicos. En esta misma descripción se mencionaron aspectos para definir

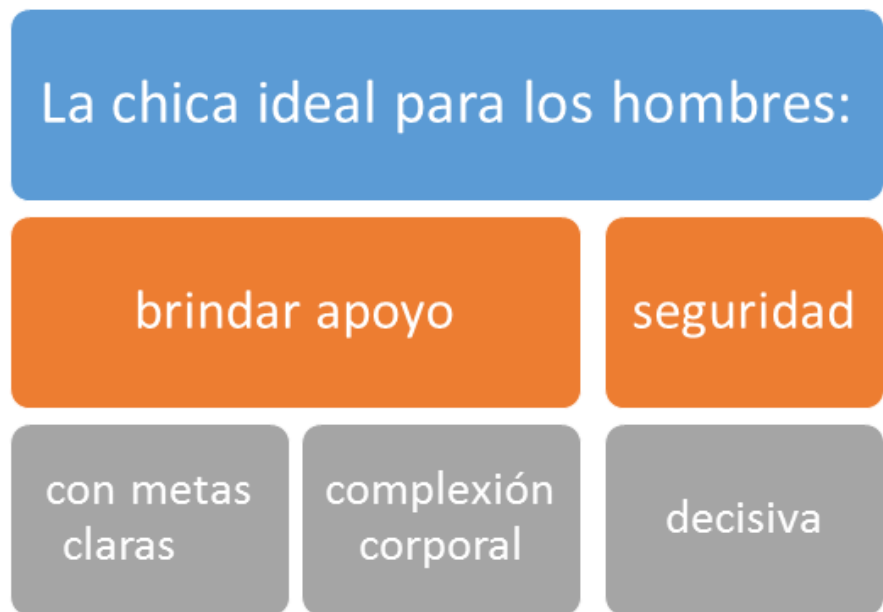


el actuar del hombre hacia la mujer, con actos de cortejo, que a la vez permita una libertad y respeto en el actuar de mujer. Haciéndole ser a ella misma sin límites ni restricciones.



Cuadro 8. Fuente: Elaboración propia.

Los hombres entrevistados apuntaban una descripción más valorativa, mostrando un interés porqué su chica ideal pueda brindarles apoyo y seguridad, en donde la mujer tenga claros sus intereses, proyectos, metas, siendo una mujer certera decisiva en su vida, muy pocos de los hombres entrevistados mencionan características físicas, dirigiéndose más a sentirse bien.



Cuadro 9. Fuente: Elaboración propia.

Ambos actores dieron descripciones de sus personajes ideales y de lo que buscan para sus intereses. Las mujeres manifiestan más este interés, como se ya se había mencionado, por las características físicas. Dicho esto, las respuestas pueden compararse con la pregunta: cuando te gusta alguien ¿qué es lo que más te llama la atención?

La respuesta que se presentó con más frecuencia entre hombres y mujeres hace alusión en lo físico y las formas de pensar al conocer, a una persona que les guste o llame la atención, contraponiéndose en la pregunta anterior.

Al momento de preguntar más directamente sobre qué consideraban atractivo en alguien los hombres responden que el físico no importaba, pero a su vez debe de existir una atracción física, esto dependiendo del imaginario físico que cada entrevistado tenga.

Al existir una atracción ya sea de cualquier tipo, preguntamos a los informantes *¿cómo es que actúan al estar con alguien que les gusta?*, entre las respuestas por parte de los hombres se destaca que ellos se mantienen simpáticos, amables, tratan de llamar la atención y al mismo tiempo fijan su atención a la persona. Muestran timidez en poca medida. Buscan mostrar las mayores virtudes de su persona para lograr impresionar, no hay mucha espera al actuar.

Por su parte las mujeres se muestran tímidas, manifiestan su interés de una manera más sutil, como frecuentar los lugares donde se encuentra la persona, pero evitar hablarle, o

bien ya sea únicamente por mensajes de texto-internet. Muestran un mayor nerviosismo, en la espera de que la otra persona inicie el contacto, muestre interés, para poder acercarse más a la persona.

Ambos mencionan que puede existir una atracción física muy fuerte, pero es necesario conocer más a la persona para determinar si hay posibilidad de formar un vínculo amoroso o de cualquier tipo.

Mujeres y hombres han tenido diferentes experiencias con sus relaciones sociales, entre las que están sus relaciones de pareja. El tener y vivir experiencias de este tipo hacen que las personas vayan acumulando aprendizajes a través de lo que se va viviendo, pero, ¿qué tipo de aprendizajes?, ¿las relaciones amorosas son sólo un pasaje de la vida del hombre y de la mujer o llegan a permear en su forma de ser, pensar y actuar del hombre y la mujer?

Para nuestros informantes *una relación significativa* va más allá de una “simple relación”, es aquella en donde se sumerge a la otra persona en la vida más privada y en los lazos más afectivos, en los que se encuentra la familia. Entre los informantes casi todos han presentado a su pareja a su familia, a excepción de dos personas, no obstante, la mayoría no se ha quedado a dormir en la casa de sus parejas. Hay que pensar si el hecho de quedarse o no a dormir en casa de alguna pareja depende de la mujer o el hombre o de la misma familia, tomando en cuenta la educación, las reglas y límites que pueden existir dentro del hogar de cada persona, ¿para la familia es relevante? ¿presentar a una pareja a la familia es sinónimo de importancia o de cariño? ¿estos actos van de la mano con que una relación sea significativa o no? Lo que sí importa para nuestros informantes en una relación significativa es en efecto y como ya se mencionó, presentar a esa persona con sus familiares, pero al mismo tiempo está cargado de elementos clave como lo son el tiempo, en donde el tiempo permite vivir cosas juntos, compartir no sólo el mismo espacio sino lo que forma a la mujer y el hombre dentro de su vida pública y privada.

Otro aspecto importante y mencionado es el apoyo que debe de existir entre ambos, estando estos simbólicamente y presencialmente en momentos clave para la otra persona. En ello, se marca que, una relación significativa es aquella que aporta algo y deja al paso del tiempo aprendizaje para el futuro, dejando huellas, recuerdos en la vida de la mujer y el hombre. Una relación significativa también está cargada de valores como el respeto, lealtad,

atención, confianza, sinceridad, y libertad, que permiten a la mujer y el hombre tener un crecimiento mutuo.

Dentro de las experiencias de nuestros informantes destacamos los rompimientos amorosos con la intención de conocer *las problemáticas que llevan al término de una relación*. Tanto mujeres como hombres hablaron sobre la desconfianza, las inseguridades, desinterés, traición, entre otros factores sentimentales que no permiten continuar con la relación. Al compartir experiencias a lo largo del tiempo se pueden encontrar diferencias o disgustos, que no se presentaban en un inicio de la relación o al momento en que se conocía a la persona. ¿partimos de conocer al otro tal y como es? ¿o queremos conocer a esa persona como nosotros la idealizamos?

El proceso de cada relación es distinto, tiene sus propios ritmos, rituales, acuerdos, lenguaje, formas de expresar la sexualidad amorosa, tradiciones, son tantos elementos los que conforman un mundo entre dos personas. Dentro de ese mundo pueden existir cosas que no nos gusten o con las cuales no estemos de acuerdo, ya que somos seres distintos en características, pensamientos, imaginarios, metas y sueños.

¿Aceptamos las diferencias o tratamos de cambiarlas? ¿resolvemos los conflictos o determinamos la desgracia? Mujeres y hombres expresaron de manera distinta las causas de los rompimientos de sus relaciones a partir de identificar que al encontrarse con las diferencias del otro pueden llegar a manejarlas hasta llegar a fondo, pues las mujeres informantes mencionaron llegar a la codependencia, a ser manipuladas, y traicionadas. Mientras que los hombres consideran que los motivos por los que sus relaciones fracasaron fueron el desinterés, no tenían las mismas intenciones en la relación, aspiraciones personales y el distanciamiento.

Las relaciones amorosas dan muchas veces a planear una vida donde se compartan interés, pero en camino de la vida se encuentra rodeado de incertidumbres que los planes funcionan como guías en la vida del ser humano. Estos planes pueden estar orientados por gustos o por patrones familiares que han sido heredados, y se contemplan dentro del imaginario de género como obligaciones que el hombre y la mujer tienen que cumplir. ¿Los ritos como el casamiento y el tener hijos, han sido prácticas han configurado los imaginarios femeninos y masculinos? Dentro de las entrevistas se les preguntó a los informantes *¿Cuáles son sus planes a futuro?*, las respuestas inmediatas fueron en relación a su vida académica,

gran parte contemplaba terminar la licenciatura y seguir preparándose intelectualmente. Dentro las respuestas se mencionaron aspectos en relación a los sentimientos y la vida emocional, que nos permite ver que los informantes buscan como prioritario tener un buen entendimiento con las personas, y su exterior.

El matrimonio como se ha mencionado es un ritual que se reconoce socialmente y un contrato donde se retoman acuerdos y el afecto, que se consuma en la unión de hombre y mujeres, de mujeres y mujeres, y de hombre y hombres.

Donde estas prácticas depositan en el imaginario, simbolismo, actividades que se reconoce la unión. ¿El casamiento es la única forma social de reconocer la unión de hombre y mujeres, y entre ambos sexos? El casamiento se ha construido de una tradición donde se ha creído que esta es una de las expectativas que las mujeres y los hombres tiene que contemplar en sus proyectos de vida. Al preguntarles a los informantes si en sus planes de vida en corto, mediano y largo plazo contemplan casarse, la mayoría afirmaba que está dentro de sus planes casarse, aunque no tuvieran pareja sentimental actual. Pocos fueron los que descartaron esta práctica para el reconocimiento de la unión de una pareja.

El casamiento se encuentra acompañado de distintos actores como lo son los hijos, estos se reconocen socialmente como los actores que desarrollan el papel de formar una familia. El tener hijos está ligado a una tradición de acciones de proceso o ciclos que los hombres y las mujeres tiene que cumplir, para ser reconocidos socialmente. Los resultados de la interrogante de ¿Ser padre o madre está en tus planes? fueron que existe un interés tanto de hombre como mujeres de ser padres y madre, y se encuentra en sus planes de largo plazo. Los comentarios que realizaban los informantes dejan entrever que el casamiento no tiene una relación con la elección de tener hijos. También es importante mencionar que se presentaron entrevistados que descartaron la opción de tener hijos. Este tipo de preguntas nos permiten ver que los entrevistados pueden repetir conductas que se les fueron heredadas en el hogar.

Dentro de la entrevista se les interrogó a los informantes sobre una situación que contemplaba su futuro *¿si tuvieran que salir de tu lugar de residencia por cuestiones de trabajo, crecimiento personal o intereses, te detendrían por?* en entre las opciones estaban familia, pareja y nada. La opción que se eligió con mayor frecuencia fue donde los informantes no se detendrán por nada, se puede entender que esta opción fue de mayor

agrado, ya que los informantes han expresado una prioridad por su vida académica. La opción que se presentó con mayor frecuencia fue que se detendrían por familia, que nos hace pensar que la familia sigue siendo uno de los factores más importantes del ser humano que lo determina tanto en su construcción de su género como para distintos aspectos sociales.

A lo largo de la entrevista se pueden percibir sutilmente algunas conductas que corresponde un imaginario de género tradicional, pero también se puede percibir con base a comentario, acciones y gestos que los entrevistados están en un proceso continuo de reconocimiento de lo femenino y lo masculino. Para culminar la entrevista se realizó un ejercicio, donde se les pidió a los informantes que en 5 palabras definieron que es ser mujer y hombres, en el siguiente cuadro se muestran las palabras que se presentaron con mayor frecuencia:



Cuadro 10. Fuente: Elaboración propia



**Los hombres definen a:**


Inteligente, fuerte, vengativa, hermosa, decidida, astucia, tacto, madura, resiliente, carisma, reflexión, sentimental, belleza, vital, versátil, bonita, original, cariñosa, detallista, creativa, sexy, activa, soñadora, valentía	Perseverante, mujeriego, envidioso, machista, estúpido, analítico, arrebatado, despreocupado, vigoroso, apatía, orgullo, espontaneo, energéticos, dedicados, despistados, inmaduros, trabajadores, inteligente, leal, poder, mentiroso, enojo.
--	---

Cuadro 11. Fuente: Elaboración propia

Este tipo de palabras nos dejan entrever cómo es que se percibe a los hombres y las mujeres socialmente, apuntando a una relación de un imaginario de género tradicional. Las entrevistas fueron un pequeño ejercicio que nos dan pautas para identificar a lo femenino y lo masculino a partir de una tradición, que se pone en duda al actuar dentro de los distintos espacios. Los habitus e imaginarios de género se encuentran en una constante construcción y deconstrucción en la interacción de los sujetos.

## CONCLUSIONES

La dualidad del mundo todavía es nítida, es neblina y se puede percibir en algunos de los espacios de hombres y mujeres; ¿la modernidad ha tratado de visibilizar y transformar las divisiones entre hombres y mujeres?

Si bien durante años el género se ha mantenido en disputa, hace que se mire al género desde una perspectiva que corresponda a las problemáticas y situaciones en nuestro día a día, cada sujeto, colectivo, comunidad o sociedad experimenta el género desde diferentes perspectivas... ¿Atravesamos nuevos horizontes al hablar hoy en día de género?

Incitar a las personas o específicamente a los jóvenes -a hablar del tema de género- como fue en nuestro caso de estudio que se trabajó con un pequeño grupo de universitarios, nos llevó a repensar la palabra género como también la palabra y el concepto de mujer y hombre. Al mirar hacia el significado que tiene dentro de ellos mismos y su actuar cotidiano, resultó no ser sencillo, ya que dichos conceptos e ideas se concluye en este estudio de caso, que su tradición e ideas se mantienen arraigadas hasta las nuevas experiencias.

Por ejemplo, en el desarrollo teórico encontramos parte de la razón de tal dualidad, entre lo que significa socialmente ser hombre o ser mujer, la relación que existen entre estos resulta un tanto compleja, ya que únicamente se muestra una parte de la problemática, y se pudo identificar la complejidad al hablar de género, no sólo al destacar el sexo, pues es



importante comprender la construcción social y cultural que implica lo que llamamos género y mucho más la apropiación de los roles y las relaciones de género para los sujetos.

Al realizar este trabajo de investigación las definiciones teóricas comenzaron a tornarse un poco complicadas para poder definir exactamente lo que se quería trabajar; sin embargo, al tener claro el problema de investigación todo fue tomando lugar, para entender las relaciones de género, se entendió que se necesita entender al sujeto en sí, entender al hombre y a la mujer desde las distintas visiones conceptuales y teóricas. Como ya se mencionó, fue partir del concepto de género que se hace si bien una investigación acerca de los sujetos para después realizar y construir una investigación a partir de lo social.

El *habitus* y el *imaginario* fueron herramientas metodológicas para poder describir que el ser humano se expresa desde su subjetividad a lo objetivo y de lo objetivo a la subjetividad en sus relaciones intergénero, posteriormente, se retomó el concepto de *capital cultural* como la acumulación de saberes empíricos y legítimos, el cual marca pautas dentro de la construcción del mismo sujeto. ¿Los medios que proporciona el capital cultural pueden propiciar una reflexión al actuar del individuo? ¿o de qué depende la reflexión? Dentro de este trabajo se retoma el capital cultural como una herramienta para el desarrollo de los seres humanos en lo individual y en lo colectivo, que se presenta como un elemento en el proceso de reflexión del individuo, pero esto no determina que en su actuar y en la toma de decisiones exista una transformación en sus relaciones de género.

Al identificar cómo es que se comprenden los sujetos, el objetivo de esta investigación fue si bien asociar lo teóricamente trabajado con el ejercicio metodológico elaborado, se logró identificar algunos aspectos sobre los imaginarios de género de los informantes que caracterizan esta investigación, darnos cuenta que visiones tienen sobre las personas de su mismo género y del género opuesto. En la búsqueda de poder entender el imaginario de género, se encontró la presencia de valores, símbolos, visiones y formas de ver el mundo, que están sujetas a la definición que se trabajó con el concepto de tradición.

*¿El capital cultural tiene la fuerza para lograr el cambio dentro de la base y las relaciones que definen al género?* El sujeto se forma y transforma socialmente, crea su propio imaginario de género y el del otro dentro de los escenarios en los que se desenvuelve e

interactúa, ya sea el espacio público y privado, estos funcionan como campos de representación social en donde hombres y mujeres interactúan conforme a su construcción de género, es decir donde se involucran el habitus, capital cultural e imaginario de género.

Los espacios son los lugares de interacción donde el sujeto se conoce y reconoce ante sus iguales, estos lugares ya sean públicos o privados están sujetos a reglas implícitas que limitan el andar del sujeto, al igual van configurando su forma de expresar de su entorno.

Por ello, se puede decir que los espacios son habitados de distintas maneras, pero... ¿dan libertad a hombres y mujeres por igual? Dentro del desarrollo de la investigación se ha evidenciado que existe una diferenciación entre lo femenino y lo masculino, y se ha buscado “romper” con los viejos patrones que ponen en disputa a los dos géneros, en este caso, la hipótesis trabajada fue de suma importancia, ya que nos ayudó para presentar diferentes perspectivas del problema a trabajar, dándonos como resultado que no hubo una comprobación del enunciado planteado, puesto que al realizar el ejercicio metodológico sólo se pudieron obtener pequeños indicios de resultados para una investigación más amplia.

El trabajo metodológico desempeñado nos generó trabajar un pequeño panorama de las relaciones sociales a partir de conceptos como la tradición, siendo una guía clave en función de nuestros intereses teniendo también como respaldo el desarrollo teórico. No encontramos mayores diferencias entre los espacios que hombres y mujeres habitan. Son visitados con la misma regularidad. Cabe resaltar únicamente por nuestro alcance temporal faltó profundizar sobre el tipo de apropiación y uso de cada espacio, para poder vislumbrar si existen diferencias dentro de la dinámica entre las relaciones de género.

Al conocer las diferentes expresiones sobre los imaginarios de género dentro de un entorno universitario, nos percatamos de la gran influencia tradicional inmersa en estos, una respuesta clara ante las situaciones fue la familia; la familia como dispositivo formador del sujeto, donde se aprende e interactúa por vez primera, llena al sujeto de ciertas prácticas, costumbres, creencias que a lo largo de la experiencia de vida del sujeto, se manifiesta a partir de la tradición socialmente aceptada, por lo tanto, la familia se presenta como un ente que cobija al sujeto.

Al estar dentro de un espacio, se aceptan las reglas explícitas e implícitas que generan que el sistema tenga una función exitosa; en el ejercicio metodológico, se pudo percatar de los valores que cada uno de los entrevistados tienen a través de las preguntas que se consideraron como planes de vida a largo y corto plazo.

Por ello, podemos decir que, la familia es un pilar importante para el desarrollo del individuo, podemos preguntarnos ¿hasta dónde es permitido que la familia eduque, desarrolle y sea transmisor de valores? Exponemos dicha idea pensando que la mujer y el hombre debe florecer con ciertos valores para su beneficio personal, teniendo la capacidad de decisión, para ello, se necesita cierta madurez de pensamiento y madurez personal para conocer otros mundos, en el mismo mundo.

El ser humano siempre está en disputa consigo mismo, ¿el habitus primario sigue arriesgándose en el sujeto?, ¿la misma estructura de género no permite romper con los valores generacionales? La educación, el desarrollo de la mujer y el hombre dentro del hogar es un elemento clave para lo que se puede llevar a cabo en el futuro, ¿qué tan inmersos se tienen los valores y la educación en el hogar? ¿qué tan fácil es desprenderse de la tradición?

El trabajo brinda al propio investigador ponerse a cuestionar las diferentes prácticas que se van realizando a diario, desde una visión personal, una visión teórica, hasta llegar a hacerse diferentes interrogantes sobre las relaciones de género. ¿El imaginario de género de los entrevistados está construido por la tradición y los valores aprendidos en el núcleo familiar?, uno de los ejercicios que nos permitió visibilizar el imaginario de género fue *la descripción del chico/a ideal*, la cual en las diferentes respuestas se describe a través de características valorativas con base en cómo debía actuar el otro con la mujer o el hombre entrevistado, estas podrían ser vistas a través de su experiencia que han tenido en sus relaciones interpersonales y con los estereotipos inculcados dentro de la familia y el entorno social.

¿Cómo es que la mujer se reconoce como mujer y el hombre como hombre ¿Con qué elementos se identifica cada sujeto construido con base en su sexo? Palabras como bonitas, inteligencia, belleza fueron palabras que los hombres mencionaron con mayor frecuencia al caracterizar el ser mujer, que apuntan hacia las respuestas esperadas desde un inicio. Dentro

de las definiciones con base en las dualidades trabajadas, dichas definiciones apuntan a la caracterización de la mujer. Bajo esta misma dualidad, el hombre, es caracterizado por las mujeres entrevistadas, como una persona fuerte, sencilla, simple, independiente, posesiva, impulsiva, así como agresiva y celosa. Este ejercicio exhibe que las construcciones de los imaginarios de género están sujetos a valores tradicionales de la feminidad y la masculinidad.

Se puede considerar que existe un imaginario tradicional de género que responde a la racionalidad del ser humano, que se ha construido simbólicamente desde lo biológico que ha limitado al ser humano a expresar su género de una forma binaria. El imaginario femenino y el masculino tradicional, estos dos imaginarios se han configurado desde la dualidad, donde las mujeres se representan desde su inconsciente como sentimentales y los hombres como los fuertes. Estos imaginarios han propiciado a mantener una dicotomía en lo femenino y masculino, donde al hombre no se le permite llorar, porque esta acción sólo la pueden realizar las mujeres, este tipo de acciones son las representaciones visibles de los imaginarios tradicionales que han configurado el ser y no ser del hombre y la mujer.

Nos hemos encontrado aparentemente en un mundo dividido, donde el hombre y la mujer están delimitados fríamente en cómo tienen que ser, cumpliendo las reglas tácitas que ha dictado la sociedad. Las inflexibilidades que presentan las máscaras binarias de hombres y mujeres han propiciado una tensión en las relaciones intergénero, que se podría decir que siempre han estado presentes, como un secreto a voces, que poco a poco se ha aceptado y normalizado, a tal grado que se ha vuelto invisible para algunos ojos. Esta tensión y división se ve reflejada en relaciones asimétricas, donde la sumisión y el poder se tornan como elementos para conformar una relación entre hombres y mujeres, y con su mismo sexo. Por otro lado, la modernidad nos ha permitido ver al género va más allá del exterior y lo biológico, es lo que expresamos como seres humanos para definir quiénes somos, a partir de dónde nos encontramos.

Es la forma en cómo nos vestimos, así como nuestros diferentes gustos personales y nuestra subjetividad, hoy en día el género es como quiero ser sin “reglas ni límites”.

Todas las luchas sociales se han quedado como precedentes, dónde podemos aprender de ellas, sus aciertos y sus errores. Es de ahí, donde se puede señalar que para poder generar

un cambio en cómo se relaciona estos dos géneros, se tiene que retomar al otro actor, es decir, los hombres y las mujeres están generando nuevas dinámicas de convivencia, y están un proceso de construcción y desconstrucción siendo la vida tan instantánea como una sopa, que ha propiciado que el ser humano no reflexione en sus acciones, no vea su alrededor, no comparta con el otro, y vaya construyendo una realidad y convirtiendo su imaginario en algo fugaz.

El género soy yo, eres tú, somos todos, con un contenido de diferentes formas de comportamiento, de expresión, de lenguaje, de imaginarios.

## Bibliografía

BERMAN, Marshall. 1988. *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI,

BOURDIEU, Pierre, (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. 2a edición. Henao, Bilbao, Editorial Desclée De Brouwer.

BUTLER, Judith, (1999). *El género en disputa el feminismo y la subversión de la identidad*, Nueva York, Routledge.

BUTLER, Judith. (1986). *Sex and Gender in Simone de Beauvoir's Second Sex*. Yale French Studies, (72), 35-49. doi:10.2307/2930225

CARRETERO PASÍN, Ángel Enrique. (2003)., “Una aproximación a la sociología de lo imaginario de Michel Maffesoli”. *Sociológica*, año 18, número 53, septiembre-diciembre de 2003, pp. 101-119, Disponible en:

[www.sociologicamexico.azc.uam.mx > Sociologica > article > download](http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/Sociologica/article/download)

CUVARDIC, Dorde. 2011. *La flaneuse en la historia de la cultura occidental*, Filología y Lingüística 37 (1): 67-95, 2011 ISSN: 0377-628X.

DIAZ-Bravo, Laura, Torruco-García, Uri, Martínez-Hernández, Mildred, & Varela-Ruiz, Margarita. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167. Recuperado en 14 de octubre de 2019, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-50572013000300009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000300009&lng=es&tlng=es).

ETCHEZAHAR, Edgardo. (2014). *La construcción social del género desde la perspectiva de la teoría de la Identidad Social*. Ciencia, Docencia y Tecnología, Vol. 25, núm. 49. Universidad Nacional de Entre Ríos. Concepción de Uruguay, Argentina. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/145/14532635005.pdf>, consultado, el 19 de septiembre, del 2019.

FAJARDO, Irma. ITURRIBARRIA, Camila. OVANDO, Fabiola. 2015. *Proyecto de análisis geoestadístico de los espacios públicos del polígono sur del AMG*. México. Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente. Disponible en: <https://blogs.iteso.mx/polanco/files/2018/02/ANEXO-F-An%C3%A1lisis-Espacios-p%C3%BAblicos-pol%C3%ADgono-sur-AMG.pdf>

FAUR Eleanor. 2004. *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Bogotá, Colombia. Unicef, Arango editores. Disponible en: <https://www.unicef.org/masculinidades.pdf>, consultado el 10 de octubre de 2019.

GINER, Salvador. (2011). *Teoría sociológica moderna*. Barcelona, Ariel.

GONZÁLEZ de M. Velásquez V. Carmen y U. Meléndez Anaida Ledy. Los espacios públicos desde la perspectiva del género. Caracas. Frónesis. V.10. No. 3. Disponible en

[http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-62682003000300004](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682003000300004), consultado el 10 de octubre del 2019.

GUBER, Rosana. 2001. "La etnografía, método, campo y reflexividad". Bogotá, Grupo Editorial Norma.

GUEVARA RUISEÑOR, Elsa S. (2008). *La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género*. Sociológica [en línea]. 23(66), 71-92[fecha de Consulta 18 de Octubre de 2019]. ISSN: 0187-0173. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305024680004>

HERRA Rojas Alonso Luis. 2016. *Espacio público desde la perspectiva de género: Apropriación, percepción y función*. University of Costa Rica. Ciencia, tecnología y género. XI Congreso Iberoamericano. Disponible en <https://congresoctg.ucr.ac.cr/memoria/descargar.php?id=4>, consultado el 10 de octubre de 2019.

HOBBSAWN, Eric. (2012) *La invención de la tradición*. Crítica, Barcelona.

Instituto Nacional de las Mujeres. (2007). *El impacto de los estereotipos y los roles de género en México*. Dirección de Estadística. México. Disponible en: [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/100893.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100893.pdf), consultado, el 19 de septiembre, del 2019.

Instituto Nacional de las Mujeres. (2007). *El impacto de los estereotipos y los roles de género en México*. Dirección de Estadística. México. Disponible en: [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/100893.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100893.pdf), consultado, el 19 de septiembre, del 2019.

KEIJZER de Benno. 1997. *El varón como factor de riesgo: Masculinidad, salud mental y salud reproductiva*. Tuñón, Esperanza. Género y salud en el sureste de México, ECOSUR y UJAD.

LEMUS Guiza Gerardo. 2010. *Masculinidades las facetas del hombre*. México. Fontamara.

LESMES, Daniel. 2011. *El flâneur, errancia y verdad en walter benjamin*, Paralaje N°6 Dossier. Disponible en: <http://www.paralaje.cl/wp-content/uploads/2014/11/6-2-LESMES-DOSSIER-173-556-1-PB.pdf>

LOZANO Gutiérrez Saúl. 2008. *Tejer el mundo masculino*. México. Plaza y Valdés editores.

MADRONA, Sinesio. (2009). *El Self*. Boletín No. 7. Escuela Madrileña de Terapia Gestalt.

MAFFESOLI, Michel. (1997). *Elogio de la razón sensible*. Paidós, Barcelona.

MARTÍNEZ GARCÍA, José (2017). El habitus. Una revisión analítica, España, Revista Internacional de Sociología 75 (3). Disponible en: <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/viewFile/680/870>

MINELLO, NELSON. (1998). DE LAS SEXUALIDADES.: UN INTENTO DE MIRADA SOCIOLÓGICA. In Mira L., Herrera A., Castañeda C., López E., Ruiz E., Lamas M., et al. (Authors) & Szasz I. & Lerner S. (Eds.), *Sexualidades en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (pp. 35-48). México, D. F.: Colegio de México. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/j.ctvhn0bgv.5>

PÁRAMO Pablo y Arroyo Burbano Milena Andrea. 2011. *Género y espacialidad: análisis de factores que condicionan la equidad en el espacio público urbano*. Bogotá, Colombia. Universitas Psychologica. Vol.10. No.1. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/647/64719284006.pdf>, consultado el 10 de octubre del 2019.

PEÑA CALVO, J., & RODRÍGUEZ MENÉNDEZ, M. (2009). Identidades esquemáticas de género en la escuela: a propósito del primer aniversario de la muerte de Pierre Bourdieu. *Teoría De La Educación. Revista Interuniversitaria*, 14. doi:10.14201/ted.2998

PÉREZ Negrete, Margarita. 2014. *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. *Alteridades*, 24(47), 123-125. Recuperado en 10 de octubre de 2019, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-70172014000100012&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172014000100012&lng=es&tlng=es).

SIERRA, Bravo (1997), “Técnicas de investigación social: Teoría y ejercicios. México, S.A. Ediciones Paraninfo.

SMITH de Delgado Yamile. 2008. *El sujeto: los espacios públicos y privados desde el género*. Venezuela, Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3987106.pdf>, consultado el 6 de octubre del 2019.

SOTO, Paula. 2009. *Lo público y lo privado en la ciudad*. México. Universidad Autónoma de México.

VALERO, Sergi. 1999. *Espacio privado, espacio público: dialécticas urbanas y construcción de significados*. Barcelona. Universidad de Barcelona.

WOLFF, Janet. “Gender and the haunting of cities (or, the retirement of the flâneur).” En: Aruna D’Souza y Tom McDonough (eds.), 2006.

ZAMORANO, Claudia. 2014. El habitar y la cultura: Perspectivas teóricas y de investigación. Sociológica (México), 29(83), 283-289. Disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-01732014000300008&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732014000300008&lng=es&tlng=es) Recuperado en 10 de octubre de 2019.